



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

# **La Inversión Extranjera Directa de China en África: ¿Va más allá de recursos naturales, petróleo e infraestructuras?**

Clave: 201402684

Coordinador: Alfredo Arahuetes García

MADRID | Junio 2019



## **Resumen**

Las relaciones entre China y África se han hecho más intensas a lo largo del siglo XXI, lo cual ha venido por un incremento de los intercambios, de la inversión directa de China en África y de las relaciones institucionales. China es, desde 2009, el primer socio comercial del continente africano y por lo tanto, se ha convertido en un actor clave y con mucha influencia en él. Las razones detrás del interés chino por África son variadas, pero, sin duda, la necesidad de recursos para fomentar el crecimiento del gigante asiático y la abundancia del continente africano de riquezas naturales ha sido importante. El suministro de materias primas, sin embargo, no es el único factor que ha jugado un rol en las relaciones sino-africanas. El rápido crecimiento del comercio entre China y África ha estado caracterizado por variables económicas, políticas y geoestratégicas. Las relaciones han tomado un carácter multidimensional que hace necesario un estudio profundo acerca de las circunstancias que han marcado su desarrollo, del impacto que han tenido a nivel regional y mundial y de lo que se puede esperar en el futuro.

## **Palabras Clave:**

China, África, inversión directa extranjera, economías en desarrollo, riqueza natural, infraestructuras, relación comercial.

## **Abstract**

Relations between China and Africa have become more intense throughout the 21<sup>st</sup> century, as a result of increased trade, China's direct investment in Africa and institutional relations. Since 2009, China has been the first trading partner of the African continent and, therefore, has become a key player with a lot of sway in it. The reasons behind China's interest in Africa are varied, but, undoubtedly, the need for resources to foster the growth of the Asian powerhouse and African continent's abundance of natural wealth has been important. The supply of raw materials, however, is not the only factor that has played a role in Sino-African relations. The rapid growth of trade between China and Africa has been characterized by economic, political and geostrategic variables. The relations have taken on a multi-dimensional character that makes it necessary to carry out an in-depth study of the circumstances that have marked their development, the impact that they have had on the region and the world, and what can be expected in the future.

## **Keywords:**

China, Africa, foreign direct investment, developing economies, natural wealth, infrastructure, trade relationship.

## TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	I
Abstract.....	II
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES, TABLAS Y GRÁFICOS.....	IV
ÍNDICE DE ACRÓNIMOS.....	V
1. INTRODUCCIÓN.....	1
a. <i>Pregunta de investigación e hipótesis:</i> .....	3
b. <i>Objetivos y estructura</i> .....	3
c. <i>Metodología y fuentes</i> .....	4
2. CONTEXTO.....	5
a. <i>Antecedentes históricos en el continente africano</i> .....	5
b. <i>Oportunidades de explotación de minerales y materias primas</i> .....	7
c. <i>Establecimiento de las relaciones contemporáneas con china</i> .....	9
3. CHINA EN LA ACTUALIDAD.....	14
a. Los desafíos del crecimiento económico y el papel de los mercados internacionales.....	14
b. Estrategias de desarrollo exterior: África en la <i>one belt and one road</i> o la nueva ruta de la seda.....	17
4. LA IED DE CHINA EN ÁFRICA EN EL SIGLO XXI.....	23
a. Análisis por intereses sectoriales.....	26
b. Estrategias por países.....	31
c. Beneficios y desventajas.....	33
i. Derechos humanos.....	35
ii. Comercio justo.....	36
iii. Lazos militares.....	37
5. DISCUSIÓN SOBRE LA PRESENCIA DE EE.UU., EUROPA Y JAPÓN EN ÁFRICA Y LA NUEVA PRESENCIA DE CHINA: ¿ESTÁ TENIENDO LUGAR UNA PÉRDIDA DE INFLUENCIA DE ESTADOS UNIDOS Y DE EUROPA EN LA REGIÓN?.....	38
6. CONCLUSIONES.....	41
7. BIBLIOGRAFÍA.....	46

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES, TABLAS Y GRÁFICOS

### Ilustraciones

Ilustración 1. Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda.....17

Ilustración 2. Número de operaciones realizadas en África por compañías privadas chinas en 2015.....32

### Gráficos

Gráfico 1. Las principales compañías inversoras de África, de 2011 a 2016.....24

Gráfico 2. Flujos de la IED China a África y al resto del mundo.....25

Gráfico 3. Inversiones y contratos de China en África Subsahariana.....27

Gráfico 4. Inversiones y contratos de China en Oriente Medio y el Norte de África.....27

Gráfico 5. Los cinco principales sectores de los stocks de IED de China en África.....28

### Tablas

Tabla 1. Los doce principales países con más stock de IED china en África.....31

## ÍNDICE DE ACRÓNIMOS

BAFD	Banco Africano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
BRIZNA	<i>Belt and Road Initiative</i>
CARI	<i>China-Africa Research Initiative</i>
Chexim	Banco de Exportaciones e importaciones de China
DD.HH.	Derechos Humanos
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOCAC	<i>Forum on China-Africa Cooperation</i>
IED	Inversión Extranjera Directa
MdE	Memorándum de Entendimiento
NEPAD	Nueva Alianza para el Desarrollo Económica de África
NRS	Nueva Ruta de la Seda
OBOR	<i>One Belt, One Road</i>
ODA	<i>Official Development Aid</i>
ONU	Organización de las Naciones Unidas
TAZARA	<i>Tanzania Zambia Railway Authority</i>
UA	Unión Africana
UE	Unión Europea
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

## 1. Introducción

China es el mayor socio económico de África. Durante décadas era un actor importante en la región, pero fue desde el cambio de milenio cuando su asociación con los países africanos se convirtió en clave para el desarrollo de estos últimos. Al final y al cabo, se trata de una relación económica, política y estratégica entre el país en desarrollo más grande del mundo con el continente con más economías en desarrollo.

A medida que China ha ido creciendo económicamente, ha ido, también, aumentando su influencia en el mundo. Gracias a planes y estrategias elaborados cuidadosamente en Pekín, China ha afianzado y consolidado su papel como potencia mundial. El gigante asiático se ha centrado en buscar asegurarse fuentes de suministro de energía para el largo plazo necesario para sostener su industrialización, buscando un acceso seguro a los suministros de petróleo y otras materias primas en todo el mundo.

En África es a la vez un socio diplomático establecido desde hace ya mucho tiempo y un reciente inversor que ha irrumpido con mucha fuerza en el continente. Una de las razones del establecimiento de esta fuerte relación entre China y África surgió a raíz de la necesidad del gigante asiático de recursos que favorecieran y fomentaran su crecimiento económico. A través de importantes inversiones en un continente conocido por sus riesgos políticos y de seguridad, China ha impulsado los sectores petrolero y minero africanos, entre otros, a cambio de acuerdos comerciales ventajosos.

Pero la naturaleza de la relación está cambiando en la actualidad. Si bien los recursos naturales de los que son ricos los países africanos, han sustentado la incursión de China en África a lo largo de la primera década de su "nueva" relación comercial exterior con el continente, se está produciendo un cambio. No obstante, en lugar de iniciarse a partir una estrategia política desde Pekín, ha sido originado por las fuerzas de los mercados y los mandos políticos y económicos han buscado adaptarse.

A pesar de seguir creciendo a un ritmo elevado, el crecimiento económico chino se ha enfriado y las empresas chinas han buscado estrategias para mantenerlo. Como consecuencia, otro motivo por el que China ha mostrado su interés por África tiene que ver también con mantener su crecimiento económico, pero, en este caso, con la apertura hacia nuevos mercados. Con una política fomentada por el gobierno y orientada a promover el desarrollo en el exterior, China ha impulsado a sus empresas a invertir en el extranjero para así diversificar su actividad y su riesgo. África representa un mercado muy atractivo por sus posibilidades de desarrollo y su creciente población.

Asimismo, China quiere aumentar su legitimidad política como líder y potencia mundial. El gobierno chino cree que el fortalecimiento de las relaciones chino-africanas ayuda a aumentar la propia influencia internacional de China. Por ejemplo, a través de su relación con los Estados africanos ha conseguido disminuir el rol de Taiwán en el continente – ahora ya solo queda un país en África, Suazilandia, que tiene relaciones diplomáticas con Taiwán.

La relación económica entre ambos se puede dividir en una serie de dimensiones básicas económicas: el comercio, la inversión, financiación de infraestructuras y ayuda oficial al desarrollo. En estas cuatro dimensiones, China se encuentra en los principales cinco países; en comercio es la primera, en inversión es la cuarta, en financiación de infraestructuras es la primera y en ayuda oficial al desarrollo es la tercera. Cabe destacar que esto no sucede con ningún otro país en el continente, ya sea Estados Unidos, Reino Unido u otros.

A lo largo de este trabajo, se estudiarán aquellas dimensiones más importantes para realizar un análisis económico completo que permita determinar la naturaleza de esta relación. El establecimiento de las relaciones contemporáneas y los factores que las han determinado, el aumento de la inversión y la diversificación de la misma, así como los impulsos por parte de los dirigentes chinos para fortalecer su posición en el continente son imprescindibles para explicar el resultado de la relación económica entre China y África.

a. Pregunta de investigación e hipótesis:

**¿Cuál es el objetivo de China con sus IED en África? ¿Sus intereses se centran en los recursos naturales, el petróleo y las infraestructuras o es también el recorrido de la curva de aprendizaje de los mercados internacionales para mejora de la competitividad de las compañías chinas y la fortaleza externa del país? ¿Qué impacto tiene y va tener sobre la gobernanza mundial?**

El establecimiento de las relaciones contemporáneas sino-africanas ha tenido como consecuencia el aumento de la inversión y financiación China en África. Este aumento de flujos ha propiciado el aumento de la influencia del gigante asiático en el continente. Los Estados africanos son ricos en recursos naturales que China, entre otros, necesita para continuar con su desarrollo económico. Por ejemplo, África es la segunda región del mundo, detrás de Oriente Medio, de la que China importa petróleo.

No obstante, la inversión china se ha ido diversificando buscando impulsar otras industrias y sectores y aprovechar así todas las oportunidades de crecimiento que ofrecen las economías africanas. Una vez que China dejó de crecer en cifras de dos dígitos en 2012, se hizo clara la necesidad de expandirse en otros mercados y diversificar sus inversiones para que el enfriamiento no se hiciera más acentuado.

Como consecuencia de su búsqueda de nuevas oportunidades económicas por distintas regiones del mundo, como en África, el aumento de inversiones y presencia chinas ha alterado el *statu quo*. La creciente presencia de empresas y ciudadanos chinos en el continente africano ha implicado la pérdida de influencia de otras potencias. Esto tiene un impacto y se traslada al escenario internacional en el que las potencias compiten entre ellas por marcar la agenda mundial.

b. Objetivos y estructura

Este trabajo busca llegar al fondo de la de las relaciones sino-africanas y de las variables que las afectan, a través del análisis de los lazos económicos que las unen. Para la consecución de este objetivo se han analizado las tendencias de la economía china y cómo éstas han influido en los flujos que llegaban al continente africano.

Por lo tanto, además de explicar el desarrollo que han tenido las relaciones contemporáneas, se busca estudiar cómo los vínculos sino-africanos se han ampliado en los últimos años. En la actualidad, la relación es casi tan diversa como la propia África. Los factores que determinan los flujos de inversos son también variados, la presencia de los mercados internacionales y la manera en la que éstos han modelado las relaciones entre China y África es importante para entender la realidad actual. Asimismo, la creación del plan de infraestructuras más importante de la historia, el OBOR, ha hecho que África sea importante no sólo desde un punto de vista económico, sino también geoestratégico.

Después, se estudiará la inversión directa de China en África, estableciendo la posición relativa que ocupan ambas en comparación con otras regiones. También es importante resaltar qué sectores han sido relevantes y cuáles están ganando importancia. Además, estas divisiones económicas se hacen palpables en las subregiones del continente y varían en función de la importancia estratégica para China de cada país.

Siendo uno de los continentes con mayor biodiversidad, África también es el continente con mayor número de pobres. La forma en la que la inversión china ha lidiado con estos desafíos es relevante para entender lo que busca conseguir el gigante asiático de África.

Finalmente, este trabajo examinará qué impacto ha tenido en las relaciones con otros países la inversión e influencia chinas en África. Con la rápida irrupción, otros Estados han tomado nota, algunos cambiando su forma de enfocar su visión del continente y otros dando un cambio a su estrategia.

### c. Metodología y fuentes

Para la elaboración de este trabajo se ha procedido a realizar un análisis descriptivo de las relaciones sino-africanas desde el establecimiento de relaciones contemporáneas, pero especialmente desde el principio del siglo XXI. Para ello, se han utilizado fuentes estadísticas realizadas por instituciones secundarias y por autores nombrados, debido a la falta de acceso y fiabilidad de los datos proporcionados por el gobierno chino. En este sentido, siguiendo una metodología descriptiva, se ha procedido a resaltar los factores y tendencias más importantes del comercio, inversión y financiación chinos en África.

No se ha realizado una revisión de la literatura existe porque se ha optado por realizar un trabajo a partir de datos secundarios dado el límite de espacio y extensión que se ha de seguir en la elaboración de este trabajo.

## 2. Contexto

### a. Antecedentes históricos en el continente africano

Durante las décadas de 1950 y 1960 la mayor parte de los países del continente africano obtuvieron su independencia de las metrópolis que los gobernaban desde que el Reparto de África comenzó a finales del siglo XVIII. Sin embargo, estos nuevos Estados con la independencia política no obtuvieron independencia económica. De hecho, éste era uno de los problemas comunes para estos países que el legado colonial dejaba en el continente. En cierto modo, se puede considerar que el principal impacto del colonialismo vino con su salida de África, ya que dejó atrás un "continente enfermo" sin las instituciones necesarias o el poder para hacer frente a los enormes desafíos de la independencia (Reid, 2012).

Los gobiernos coloniales y las empresas europeas invirtieron tanto en infraestructura como en instituciones diseñadas – especialmente en el sur del continente – para desarrollar las economías africanas como exportadores de productos primarios. Es de esta manera que el continente africano se introdujo en el mercado global, principalmente como exportador de materias primas y productos agrarios. Uno de los factores clave que contribuyó a ello, fue la implantación de infraestructuras que permitieran el transporte de las materias primas. Debido al régimen colonial, el sistema económico interno africano se transformó completamente gracias a la demanda mundial y al establecimiento del ferrocarril (Austin, 2010).

El impacto del colonialismo en la población también fue notable. Como consecuencia de la introducción de nuevas medicinas, hubo una reducción sustancial de la tasa de mortalidad y, por lo tanto, un aumento de la población en términos absolutos. Este fenómeno puso más presión en la economía y, en particular, en la producción agrícola que no creció al mismo ritmo al que lo hizo la población lo cual trajo consigo altos niveles de pobreza (Reid, 2012). Esto añadió a un problema a un sistema que

de por sí no estaba construido para satisfacer las necesidades agrarias de la población local, sino para la exportación a las metrópolis

Por consiguiente, cuando los países obtuvieron su independencia, tenían una serie de problemas económicos locales. En primer lugar, no existía un mercado nacional importante ni un sistema agrario capaz de alimentar a la población local. Además, como el mercado se había construido y organizado alrededor de la demanda occidental, existía una distribución desigual de los recursos dentro de los propios países. La explotación de la tierra se había realizado alrededor de un pequeño número de productos básicos para la exportación.

En el decenio de 1970 estaba claro que estas economías africanas no podían alcanzar el desarrollo económico mientras lidiaban con el rápido aumento de la población. Además, a partir de mediados de los años setenta, el precio de las materias primas se desplomó, lo que continuó hasta bien entrada la década de los ochenta, coincidiendo con una subida del precio del petróleo, recurso del que eran muy dependientes las economías subsaharianas.

Todos estos factores estaban fuera del control africano, pero los gobiernos de los países también tomaron las decisiones equivocadas focalizando la mayor parte de la inversión en ambiciosos planes de industrialización basados en el modelo estadounidense y europeo, dejando poca financiación para la agricultura. (Austin, 2010)

En el plano político, la Guerra Fría tuvo un gran impacto en África ya que sirvió de escenario para algunas de las más sangrientas batallas indirectas entre el Este y el Oeste durante el conflicto (de Sousa, 2016). Durante el conflicto, se desarrolló un nuevo tipo de intervencionismo distinto al del pasado. Esta intervención se configuró en forma de ayuda humanitaria y de cooperación al desarrollo y estaba sujeta a las alianzas políticas de los regímenes de cada país, en función de si estaba alineados con un bando, con el otro o con ninguno. A través de la cual se ejercía presión internacional sobre los gobiernos para que adoptaran determinadas políticas.

La ayuda al desarrollo continuó después de la guerra y, sin embargo, los desafíos a los que se debían enfrentar en el continente también lo hicieron. África entraba el siglo XXI con la renta media per cápita que era inferior a la de finales de los años sesenta. Con el rápido crecimiento de la población de la región, se necesitaba un crecimiento anual del cinco por ciento simplemente para evitar que aumentara el número de pobres. La región contenía – y contiene – una parte cada vez mayor de los pobres absolutos del mundo, que tienen poco poder para influir en la asignación de recursos.

Desde el punto de vista económico, las reformas comerciales de África se han negociado en su mayoría con los donantes como parte de los programas de desarrollo. No obstante, su sistema agrario que se mantuvo atrasado y subcapitalizado, como resultado de siglos de políticas extractivas. En 1970, África subsahariana tenía tres veces más capacidad eléctrica por cada millón de habitantes que Asia meridional. Con el cambio de siglo, sin embargo, después de tres décadas durante las cuales el petróleo, el gas y otros combustibles africanos habían suministrado las plantas eléctricas del resto del mundo, el sur de Asia tenía el doble de capacidad eléctrica por millón de habitantes que África subsahariana (Burgis, 2015).

Además, la falta de diversificación hacia productos nuevos y dinámicos, así como la disminución en de la cuota de mercado a nivel global de los productos tradicionales, hizo que a finales del siglo XX África hubiese perdido comercio mundial por un valor de casi 70.000 millones de dólares al año desde la década de los sesenta (The World Bank, 2000).

#### b. Oportunidades de explotación de minerales y materias primas

Si bien, siendo el hogar del mayor número de pobres en el mundo, África también es uno de los continentes más ricos en materias primas y recursos naturales en el mundo. El continente alberga la mayor masa de tierra cultivable del mundo, el segundo río más grande y largo – el Nilo y el Congo, respectivamente – y el segundo bosque tropical más grande – la selva del Congo. El valor añadido total de su sector

agropecuario se estima en 24.000 millones de dólares estadounidenses. Asimismo, posee una décima parte del petróleo del planeta, un tercio de sus reservas minerales y produce dos tercios de sus diamantes. Los minerales representan un promedio del 70% del total de las exportaciones africanas y alrededor del 28% del producto interno bruto (C.W., 2015).

Esta riqueza natural ha sido la base de su crecimiento económico y ha permitido al continente competir en el mercado global. No obstante, como exportadores de materias primas, los países africanos son muy susceptibles a los cambios de precios en el mercado y a las fluctuaciones cíclicas propias de la economía tanto para bien como para mal. Durante la década de 1990, el precio promedio de una onza de platino había sido de 470,2 dólares, una tonelada de cobre costaba 2,600 dólares y un barril de petróleo crudo 22 dólares. En 2008, el precio del platino se había triplicado a 1,500 dólares, y el cobre era dos veces y media más caro, a 6,800 dólares. El petróleo se había más que cuadruplicado a 95 dólares, llegando a costar 147 dólares el barril en julio de 2008 (Burgis, 2015). Por el contrario, cuando en 2014 los precios de las materias primas empezaron a caer, los Estados africanos ricos en recursos fueron recordados de su dependencia.

Sin embargo, la renta per cápita no ha crecido de la misma manera que lo han hecho los precios de las materias primas. Se han realizado diversos estudios sobre el efecto negativo que tiene sobre un país la gran cantidad de recursos naturales que alberga. Este hecho se ha bautizado como “la maldición de los recursos”, también llamado “la paradoja de la abundancia.”

El Fondo Monetario Internacional define como un país "rico en recursos" – es decir, un estado que corre el riesgo de caer en la maldición de los recursos – como un país que del que más de la cuarta parte de sus exportaciones depende de recursos naturales. Al menos veinte países africanos pertenecen a esta categoría. De media, el 66 por ciento de las exportaciones de los países africanos son de recursos naturales (Lundgren, Thomas, & York, 2013).

Como consecuencia de esta riqueza natural, el continente se ha convertido en una inversión atractiva a los ojos de muchos gobiernos y grandes empresas privadas invertir en África, hasta tal punto que se puede de inversión mundial. En el cambio de siglo, la inversión extranjera directa (IED) en África sólo ascendía a 10.000 millones de dólares. En 2014, sin embargo, la cifra se ha elevado a 54 mil millones de dólares, según un informe de Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, en sus siglas en inglés) de 2015.

c. Establecimiento de las relaciones contemporáneas con China

La era de la globalización propia del siglo XXI ha presentado muchas alternativas de inversión, distinta de la ayuda oficial al desarrollo, para el continente africano. Históricamente, el socio comercial de África ha sido Europa, pero por primera vez en la historia, los africanos tienen socios alternativos. Uno en particular que ha cobrado mucha importancia dentro del continente desde principios de siglo: China (Bodomo, 2017).

La presencia china en el continente africano ya estaba presente durante los cincuenta y los sesenta, cuando los chinos apoyaron los movimientos de anticolonialistas e independentistas. Una vez la mayor parte de países hubo obtenido su independencia, Mao Zedong, fundador y líder de la República Popular de China, apoyó a los nuevos estados, en particular a aquellos que estaban gobernados por regímenes socialistas (Van Dijk, 2009). Se podría decir que fue entonces cuando los chinos adoptaron una diplomacia de “cemento y hormigón” en el continente, a cambio de los ferrocarriles y carreteras que China financió y construyó, las naciones africanas ayudaron a asegurar un asiento para la China continental en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 1971.

Un ejemplo de prolongado apoyo chino a África es la construcción de línea de ferrocarril TAZARA – *Tanzania Zambia Railway Authority*, en inglés – que recorre desde las minas de cobre de Zam-Bian (en Zambia) hasta la capital de Tanzania, Dar-es-Salaam, también su puerto principal y uno de los más importantes del continente. Se trataba de un proyecto que había ideado los ingleses, pero que nunca se llevó a

cabo. Una vez obtenida la independencia el nuevo dirigente de Zambia, Kenneth Kaunda, hizo resurgir la idea, pero no encontró a nadie que la financiara. Fue construido por los chinos porque no porque ningún otro donante estaba dispuesto a proporcionar su apoyo al gobierno socialista de Tanzania. En China, el proyecto ferroviario sigue representando la máxima expresión de la lucha de la clase trabajadora y de los logros impulsados por Mao (Brautigam, *The Dragn's Gift: The Real Story of China in Africa*, 2009).

Sin embargo, la mayoría de estudiosos señalan la Conferencia de Bandung, Indonesia en 1955 como el evento que marcó el inicio de las relaciones contemporáneas entre China y los países del continente africano. En ella participaron más de 25 representantes de países de Asia y de África que representaban a la mitad de la población mundial. En el contexto de la Guerra Fría, adoptaron los principios de la coexistencia pacífica como base del movimiento de los países no alineados – aquellos que en teoría no se posicionaron ni con Estados Unidos (EE. UU.) ni con la Unión Soviética (URSS). Más de medio siglo después, los líderes chinos siguen señalando los principios establecidos en la Conferencia de Bandung como la base de su política exterior y su estrategia de ayuda.

Otras directrices que también han guiado las relaciones de China fuera de sus fronteras son los “Cinco Principios de Existencia Pacífica” que fueron originados en unas negociaciones por el Tíbet entre China, India y Myanmar (Brautigam, *The Dragn's Gift: The Real Story of China in Africa*, 2009). La “igualdad y el beneficio mutuo”, uno de estos principios, se reflejan hoy en día en la insistencia de los líderes chinos en que la ayuda es una asociación, no una transferencia unidireccional de caridad. Esta ha sido una de las bases de las relaciones sino-africanas.

Independientemente de la fecha que se elija como el comienzo, las relaciones entre África y China se han intensificado en los últimos 20 años. Hay muchos casos que demuestran, la aceleración de la intensidad de las relaciones, por ejemplo, la participación de China en el comercio de África se ha disparado de forma espectacular, pasando de menos del 1% en los años ochenta a alrededor del 11% y el 13% en 2009 para la exportación e importación de productos básicos de África,

respectivamente. Esto representa que el peso de China es mayor que el de cualquier otro país en el comercio con África (Asongu & Aminkeng, 2013). La conexión política se ha caracterizado por los viajes de alto nivel de los dirigentes chinos a las capitales africanas y los viajes de alto nivel de los dirigentes africanos a Pekín. Desde principios de siglo, existen incluso foros trienales sobre la cooperación China-África (*FOCAC*, en sus siglas en inglés), que se celebran, alternando, en Pekín y en las capitales africanas.

El FOCAC ha sido el que ha guiado las relaciones políticas entre ambas regiones. El primer foro se realizó en el año 2000 en Pekín, seguido de otro en el año 2003 en Adís Abeba, Etiopía. Durante esta reunión, el gobierno chino anunció, entre otras cosas, que la deuda que tenían contraída 31 países africanos había sido cancelada (1.300 millones de dólares), que se prestaría apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo Económico de África (NEPAD), que China incrementaría su nivel de participación en las misiones de mantenimiento de la paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en África, que la ayuda a África aumentaría gradualmente, que 10.000 africanos recibirían formación profesional durante tres años, que el turismo chino aumentaría y que se alentaría a las empresas chinas a invertir en África. Estos compromisos se han cumplido, pero la intensificación de las relaciones institucionales y políticas ha traído consigo un aumento de los lazos sociales entre África y China. Por ejemplo, se calcula que hoy hay más de 900 médicos chinos que prestan servicios en África, o el anuncio en 2014 de que China implementaría un programa en África Occidental de vacunación contra la malaria (Lee, 2014).

Durante el FOCAC de 2006, que volvió a celebrarse en Pekín, quedó claro que China busca establecer vínculos más profundos con África. A la reunión asistieron 47 jefes de Estado de un total de 53 países africanos que en aquel mantenían relaciones diplomáticas con China. El resultado de la reunión fue un plan en el que los chinos se comprometían a duplicar su ayuda a África y a establecer un fondo de desarrollo entre ambas regiones para alentar a las empresas chinas a invertir en África (Van Dijk, 2009). Además, esta fue la primera conferencia que en su conjunto atrajo la atención de la prensa y de otros estados porque reflejaba claramente el interés del gigante asiático en África.

Estas reuniones trienales son un claro ejemplo del crecimiento de las relaciones entre China y el continente africano. La intensificación no solo de los vínculos institucionales, sino también de los lazos informales ha ido creciendo a lo largo del siglo XXI. Durante la primera década, la financiación china ha representado dos tercios del presupuesto para la construcción de infraestructuras de África. En 2007, China había suscrito la mayor parte de la financiación de diez grandes presas hidroeléctricas africanas, que, entre ellas, representaban un tercio de la capacidad eléctrica total del continente (Burgis, 2015).

Como ya debería estar claro, el compromiso de Pekín con África implicaba una estrategia bien estudiada y a largo plazo que abordaba tres retos políticos y económicos fundamentales. En primer lugar, el rápido crecimiento de la potencia asiática desde hace mucho ya no puede realizarse con los recursos naturales de China. En 1993, China se convirtió en un importador neto de petróleo y, tan solo, 20 años después se hizo con el primer puesto de la importación neta del crudo, desplazando a EE. UU. de la primera posición. Los vastos recursos naturales de África son una atracción creciente. Casi el 80% de las importaciones chinas procedentes de África son productos minerales. Como consecuencia, China se ha convertido en el primer socio comercial de África, con un volumen de intercambios que en 2013 superaba los 166 mil millones de dólares (The Economist, 2013).

La segunda parte de la estrategia china en África buscaba dar respuesta a un desafío político. Pekín tiene que disipar la preocupación de que su rápido aumento pueda afectar a las perspectivas de crecimiento de otros países en desarrollo. Necesitaba establecer la reputación de China como una potencia creciente, pero "responsable" (Brautigam, *The Dragon's Gift: The Real Story of China in Africa*, 2009). Por eso, China utiliza una serie de criterios a la hora de tratar con los países africanos, destacando el papel de instituciones como la Unión Africana (anteriormente la Organización de la Unión Africana), la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y las organizaciones regionales comerciales que persiguen, entre otras, el desarrollo del continente.

La globalización y el convertirse en uno de los protagonistas del escenario internacional ha obligado a China a competir con otros países. China necesita expandirse hacia nuevos mercados, gestionar la modernización de sus industrias nacionales que cada vez más se convierten en más maduras y consolidadas y, por lo tanto, deben salir de sus fronteras para continuar creciendo y convertirse en multinacionales.

Por último, existe un objetivo común en las relaciones sino-africanas que, como sucede en toda la estrategia exterior china, es la búsqueda la deslegitimación de Taiwán. De hecho, no reconocer la República de China – nombre oficial de Taiwán – es uno de los pocos requisitos que todos los países africanos deben cumplir si quieren tener relaciones diplomáticas con la República Popular de China. Desde 2018, cuando Burkina Faso restableció sus lazos diplomáticos con China y, por tanto, los rompió con Taiwán, Suazilandia es el único Estado del continente africano que mantiene relaciones y reconoce a Taiwán (Burc & Bertrand, 2019). Este ha sido un patrón repetido en todo el continente que demuestra el poder y la influencia de China, desde 10 países que reconocieron a Taiwán en la década de 1960 hasta sólo uno en la actualidad.

Las relaciones contemporáneas entre China y África han estado marcadas por la voluntad política que ha sido el impulsor de los lazos entre ambas regiones. El gobierno chino ha buscado una relación de mutuo beneficio en la que satisfacer sus necesidades industriales y energéticas buscando así suministradores de recursos naturales, pero también nuevos mercados para la comercialización de sus productos. El principio de no intervención en asuntos nacionales ha sido la base que ha guiado las relaciones bilaterales, pero, a pesar de su énfasis en la no interferencia, China insiste en una condición previa para las relaciones diplomáticas con Pekín: Exige que los países africanos reconozcan la política de "una sola China".

La última reunión del FOCAC en 2018, la tercera en Pekín, ha puesto de manifiesto el renovado compromiso de los chinos en el continente que actualmente, también, se enmarca en la estrategia de la Nueva Ruta de la Seda (NRS) – o *One Belt, One Road* (OBOR), como se conoce el proyecto en inglés – que, entre otras, recoge a África.

### 3. China en la actualidad

En octubre de 2018, se celebró el decimonoveno congreso de Partido Comunista Chino, probablemente la reunión de este tipo más importante del siglo XXI. La razón de su relevancia fue que el presidente chino, Xi Jinping, anunció el comienzo de una “nueva era” para China con una estrategia clara para el futuro, de manera que cuando llegue 2049, el centenario de la instauración del régimen comunista, China se haya convertido en una potencia socialista mundial.

Como hemos visto, África ha pasado a ocupar un lugar destacado en la agenda de Pekín. De hecho, el primer viaje al extranjero oficial de Xi Jinping como presidente fue a Sudáfrica, Tanzania y la República del Congo – además de a Rusia –, y no pasa un año sin que él u otros altos representantes chinos realicen múltiples visitas al continente africano.

China considera que África desempeña un papel fundamental en el logro de sus objetivos. Con una población creciente que en 2050 se espera que, junto con Oriente Medio, se haya convertido en la región con más habitantes y con una economía emergente que, de acuerdo al BM, se prevé que crezca de media un 3,4 por ciento durante este año, para los chinos África representa un mercado que puede proporcionar un gran rendimiento para sus inversores, a pesar de los altos riesgos existentes en el continente. China busca obtener una ventaja competitiva a través de las relaciones diplomáticas y empresariales que permita a sus oficiales y a los representantes de empresas respaldadas por el Estado construir lazos personales – lo que en la cultura china se conoce como *guanxi* – que les permita obtener contratos y posiciones preferenciales (Nantulya, 2018).

- a. Los desafíos del crecimiento económico y el papel de los mercados internacionales

La economía china ha sufrido una desaceleración en los últimos años. A pesar de seguir creciendo a un ritmo mucho más elevado que el que tienen los países desarrollados, el crecimiento actual queda lejos de los años en la primera década del

siglo XXI en los que llegaba a cifras de dos dígitos. En África, las perspectivas de futuro la previsión de crecimiento se sitúa ahora por debajo de la media de otros mercados emergentes. Las grandes economías del continente – países como Sudáfrica, Nigeria, Angola y Zambia – están basadas en el suministro de recursos naturales y, al mismo tiempo, están llenas de una combinación de contratiempos macroeconómicos y problemas internos como el desempleo, la incertidumbre política y la corrupción. El lento avance del continente hacia las prioridades de las empresas, como la renovación de la infraestructura eléctrica y ferroviaria, también afecta a la confianza de los inversores y sus perspectivas (Campbell, 2019).

Sin embargo, estos datos de futuro no reflejan la enorme diversidad existente en África Subsahariana. Etiopía está en camino de tener casi la tasa de crecimiento del PIB más alta del mundo, y un número de economías más pequeñas como Tanzania, Kenia, Ruanda y Ghana están creciendo a tasas superiores al 6 por ciento, un número igual o superior al crecimiento esperado de China. Estos países también están atrayendo con éxito capital global a través de políticas liberales dirigidas a diversificar sus economías y hacer crecer a la clase media (World Bank, 2019).

Desde que en 2009 China superara a EE.UU. y se convirtiera en el primer socio comercial de África, el valor del intercambio entre ambos se ha multiplicado desde menos de 100 mil millones de dólares en 2009 hasta superar los 200 mil millones de dólares en 2018. Estas cifras son particularmente sorprendentes si consideramos que en el año el comercio apenas alcanzaba los 10 mil millones de dólares (CARI, 2019).

Si bien, el comercio entre ambos ha sufrido debido a la inestabilidad de los mercados internacionales durante la última década. Debido a la caída del precio de las materias primas en 2015, cuando los precios de todo, desde el petróleo crudo hasta los metales industriales como el mineral de hierro y el cobre, se desplomaron. Como consecuencia, el valor del volumen comercial en 2017 era de sólo 148 mil millones de dólares, por debajo de los 215 mil millones de dólares de 2014 – en 2018 remontó, volviendo a pasar la frontera de los 200 mil millones de dólares.

El intercambio no se debe sólo a proyectos de origen estatal, sino que gran parte del crecimiento tiene origen privado. De acuerdo a un informe de junio de 2017 de la consultora McKinsey & Company, titulado 'El baile de los leones y los dragones', entonces había alrededor de 10.000 compañías chinas operativas en África. De éstas, el 90 por ciento son privadas. No obstante, las empresas estatales tienden a ser más grandes, especialmente en ámbitos que requieren mucha inversión como el sector de las infraestructuras o el energético.

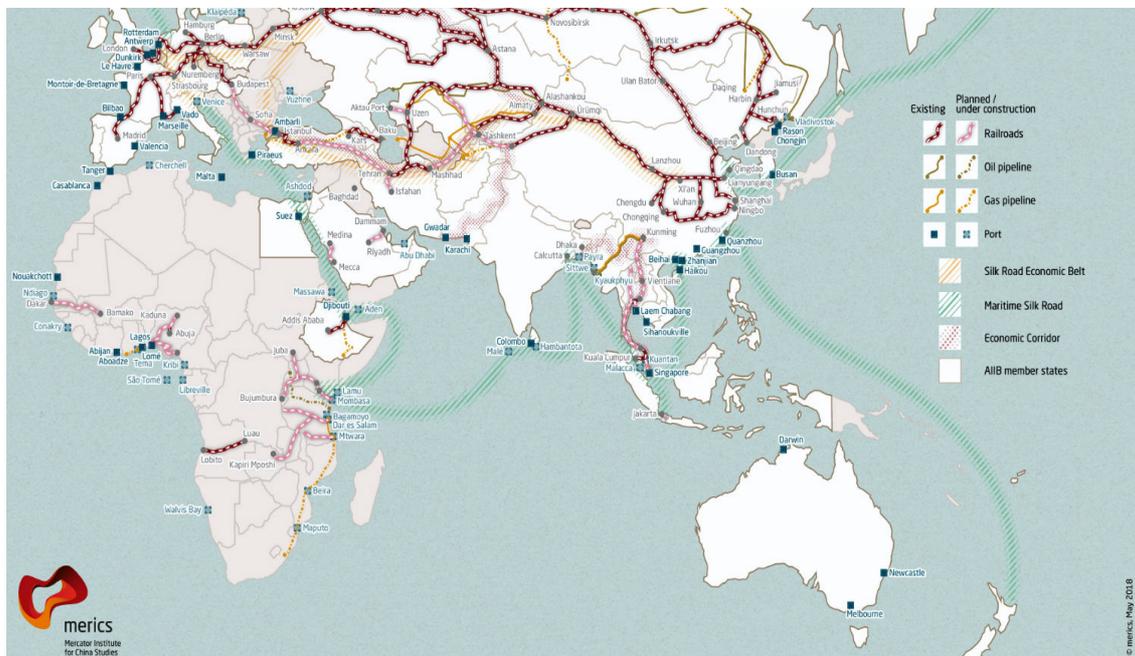
La participación de china en África no se limita, por consiguiente, a las inversiones realizadas por el Estado. Las compañías privadas son responsables de una parte igual, sino mayor, de dicha participación. Además, estas empresas privadas son más intensivas en mano de obra, se localizan más rápidamente y tienen un impacto económico y social mucho mayor, a pesar de ser, por lo general, más pequeñas. Esto explica el número creciente de chinos que viven en el continente africano – una estimación habitual es que la cifra se encuentra en torno a un millón – que emigraron con la ambición de aprovechar las oportunidades de crecimiento que existen y que recuerdan a los tiempos de reforma durante el liderazgo de Deng Xiaoping a partir de 1978 (Feng & Pilling, 2019).

A nivel nacional, con el crecimiento chino sucede lo mismo, a pesar de ser calificada habitualmente como una economía intervenida por el Estado, existe un papel cada vez más importante del mercado y un aumento creciente del sector privado. De hecho, desde 2008 hasta 2014 el crecimiento de la producción de las empresas privadas ha rondado en torno al 18 por ciento, dos veces el ritmo de expansión que han llevado a cabo las empresas estatales en el mismo período (Lardy, 2014). En África el rol de las empresas privadas es esencial para lograr un crecimiento económico sostenido, ya que las compañías privadas de China también desempeñan un papel importante en la creación de puestos de trabajo, puesto que el 89% de sus empleados son africanos locales, lo que crea casi 300.000 puestos de trabajo para los trabajadores africanos. El informe de McKinsey & Company sugiere que las empresas de propiedad privada chinas podrían, eventualmente, dar empleo a varios millones de africanos.

Para fomentar la cooperación Sur-Sur – la colaboración entre países del hemisferio sur, se usa generalmente para referirse a la cooperación entre países en desarrollo – China puede enviar ayuda, pero desde un punto de vista industrial, para incrementar el desarrollo económico del continente africano, debe buscar la participación de la industria privada. A través de proyectos como la NRS, se ayuda a los países africanos a desarrollar su infraestructura y alentar a más empresas chinas a invertir en el continente.

b. Estrategias de desarrollo exterior: África en la *One Belt and One Road* o la nueva Ruta de la Seda

*Ilustración 1: Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda*



*Funete: Thomas S. Eder, "Mapping the Belt and Road Initiative: This Is Where We Stand," Mercator Institute for China Studies, July 6, 2018.*

En 2013, el presidente Xi Jinping anunció el lanzamiento de la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda o *Belt and Road Initiative* (abreviado BRIZNA), así como el desarrollo de infraestructuras e iniciativas de inversión que se extenderían desde Asia Oriental hasta Europa, pasando por África. La BRIZNA consiste en dos planes complementarios y concurrentes. Una es una ruta terrestre que conecta Europa, Oriente Medio y Asia Central con China. La segunda es la NRS, cuyo objetivo es conectar China, el sudeste y el sur de Asia con África. El proyecto es uno de los planes

de infraestructura más ambiciosos jamás concebidos. Tiene su origen en la voluntad de diseñar una red comercial similar a la Ruta de la Seda original, que conectó Europa con Asia hace siglos, enriqueciendo a los comerciantes desde el Atlántico hasta el Pacífico.

África como fuente de minerales escasos y otros recursos naturales que son cruciales para el crecimiento continuo de la economía china es una parte relevante del proyecto. La iniciativa OBOR tiene por objeto, en parte, diversificar el acceso de China a estos recursos, creando redes a través de las cuales los intercambios comerciales se consigan de una manera más rápida y automática.

La infraestructura ya juega un papel muy importante en las relaciones sino-africanas. Por ejemplo, uno de los proyectos estrella en la Agenda 2063 de la Unión Africana (UA) es la construcción de trenes de alta velocidad en África, el objetivo es construir una red que conecte las 55 capitales de los países miembros. El primer ministro chino, Li Keqiang, en un viaje a Adís Abeba – ciudad sede de la UA – en 2014 manifestó la voluntad de su país de ayudar a la realización de este proyecto. Entre 2015 y 2016, ambas partes firmaron memorándums de entendimiento (MdE) para el desarrollo de la infraestructura continental, incluidos los ferrocarriles, las carreteras y la aviación, así como sobre la red de trenes de alta velocidad (Breuer, 2017). La UA es, por tanto, una de las 29 instituciones internacionales que ha firmado un acuerdo con China relacionado con el OBOR.

En mayo de 2017, tuvo lugar en Pekín el primer Foro del Cinturón y Ruta (BRF, en sus siglas en inglés *Belt and Road Forum*) durante el cual China firmó acuerdos con 30 países, entre ellos dos africanos: Kenia y Etiopía. El banco de Exportaciones e Importaciones de China (Chexim) – una de las tres instituciones estatales constituidas para implementar estrategias de desarrollo estatales – firmó acuerdos de préstamo con el Tesoro Nacional de Kenia, con al menos una empresa de Egipto, y con el Ministerio de Finanzas de Etiopía (Breuer, 2017).

El segundo BRF tuvo lugar en abril de 2019, esta vez atendieron representantes de 36 Estados – excluyendo los chinos –, cinco de ellos africanos: Yibuti, Egipto, Etiopía,

Laos y Mozambique. Durante esta segunda reunión se firmaron acuerdos de cooperación por valor de más de 64.000 millones de dólares.

Actualmente, hay más de 100 países que han firmado un MdE con China para el desarrollo de algún proyecto relacionado con la BRIZNA, de estos países cerca de 40 son africanos de entre el total de 54 que alberga el continente. A la hora de desarrollar nuevos proyectos, China tiene la ventaja de haber llevado a cabo proyectos de infraestructura en el continente africano desde, como hemos visto, los años sesenta. Por lo tanto, el OBOR no empieza de cero en África, sino que ya ha prestado una ayuda considerable en el desarrollo de la conectividad africana.

Los puntos clave del compromiso de China en África en el ámbito del OBOR son Egipto, Yibuti, Etiopía, Tanzania, Zambia, y Angola. En cuanto al primero, China es el mayor inversor en el proyecto del Corredor del Canal de Suez, que consiste en la construcción de una nueva ramificación que aumente la capacidad de cargo (Xinhua News Agency, 2019).

En el estado fronterizo de Egipto, Yibuti, se han llevado a cabo numerosos proyectos, entre ellos cabe destacar la construcción del puerto de Doraleh que empezó en 2015 y se terminó en menos de dos años. Se trata de una extensión del puerto de la ciudad de Yibuti, con la única base militar china en el continente – y una de las dos que hay en el mundo, la otra en Tayikistán – directamente adyacente a esta extensión (Russon, 2019). Además, China también financió la construcción del ferrocarril Addis Abeba-Yibuti. El ferrocarril de 759 kilómetros de longitud, que conecta Etiopía, un país sin salida al mar, con las rutas comerciales marítimas del Mar Rojo y el Golfo de Adén. Tanto el puerto de Doraleh como la línea Addis Abeba-Yibuti comenzaron a operar en 2017 (Biswas & Tortajada, 2018).

El tren Adis Abeba-Yibuti estará conectado con el ferrocarril de ancho estándar (SGR, abreviación de sus siglas en inglés *Standard Gauge Railway*) que enlaza la capital keniana, Nairobi, con el puerto de Mombasa en Uganda; y a través de Uganda, a Sudán del Sur, la República Democrática del Congo, Ruanda y Burundi. Se trata de un ferrocarril nuevo, que pretende sustituir a uno más antiguo con un ancho de vía

estrecho. El SGR de cargo entre Nairobi y Mombasa – con una extensión de 470km – , que fue financiado en gran parte por el Chexim, empezó a funcionar en 2017. Durante su primer año de funcionamiento, el ferrocarril transportó 1,3 millones de keniatas con una ocupación del 96,7% y 600.000 toneladas de cargamento. La línea ferroviaria creó hasta 46.000 puestos de trabajo para la población local e impulsó el PIB en un 1,5%. En cuanto al resto de secciones del ferrocarril todavía están incompletas y, por tanto, inoperativas (Breuer, 2017).

Además, China quiere revitalizar el ferrocarril Tanzania-Zambia (TAZARA), construido con la ayuda de los chinos en la década de 1970, que tiene 1.900 km de longitud y todavía se percibe como un símbolo de la amistad chino-africana.

Estos son algunos de los ejemplos de las iniciativas de construcción e infraestructuras que los chinos están tomando en el continente africano. Sin embargo, África en el contexto del BRIZNA es relevante sobre todo por los puertos orientales del continente, que conforman la ruta más rápida para que los productos chinos lleguen al continente y porque son puntos estratégicos en los que los barcos que pasan por el golfo de Adén – de paso a los países de la península Arábiga o al Mediterráneo -, de ahí la importancia del Puerto de Doraleh y de tener una base militar en Yibuti. La importancia que los chinos dan al comercio marítimo va en consonancia con la estrategia del Collar de Perlas que hace referencia a la red de puertos comerciales e industriales y a las bases, que se extienden desde China continental hasta el Cuerno de África.

Además del puerto en la ciudad de Yibuti, en 2013, Tanzania firmó un acuerdo marco con China Merchants Holdings International, la compañía de propiedad estatal que funciona como el mayor operador portuario de China, para construir el puerto y una zona económica especial que tiene por objeto transformar el país de África oriental en un centro regional de comercio y transporte. La construcción se lleva a cabo en la ciudad de Bagamayo, un puerto tradicionalmente pesquero, que se sitúa 72 kilómetros al norte de Dar-es-Salam, la ciudad más poblada del país. Se trata de un proyecto de 10 mil millones de dólares que busca convertirse en uno de los mayores puertos de contenedores de cargamento en África (Servant, 2019).

Sin embargo, como ha sucedido en numerosas ocasiones con proyectos de este tipo llevados a cabo como parte del BRIZNA o la NRS, la construcción se ha parado por quejas de los tanzanos sobre las condiciones de los chinos que consideran inaceptables (Reuters, 2019) . De hecho, muchos expertos se han mostrado escépticos respecto a los efectos que los proyectos del BRIZNA pueden tener sobre los países receptores. La iniciativa OBOR puede tener consecuencias preocupantes para la sostenibilidad de la deuda de tales países. Según la Johns Hopkins China-Africa Research Initiative (CARI), los países de África oriental pidieron prestado unos 29 mil millones de dólares a China para proyectos de infraestructura, energía y construcción. En algunos casos, Pekín parece haber concedido más importancia a la adquisición de activos estratégicos que al pago de la deuda de sus socios (Nantulya, 2019).

Existen determinados casos en los que China ha aprovechado su situación de acreedor para practicar lo que se conoce como ‘diplomacia de deuda’ – o ‘*debt diplomacy*’, en inglés. En Grecia, las empresas chinas compraron el 51% de la autoridad portuaria del puerto del Pireo, cerca de Atenas, en 2016, tras la crisis económica. En 2017, Sri Lanka entregó el puerto de Hambantota a empresas estatales chinas en un contrato de arrendamiento de 99 años después de incumplir un préstamo para infraestructura. Ese mismo año, Pakistán entregó el puerto de Gwadar en un contrato de arrendamiento de 40 años en el que el socio chino también retuvo el 90 por ciento de sus ingresos (Albert, 2019).

Estos acontecimientos han hecho saltar las alarmas en el continente, donde abundan las especulaciones de que Yibuti y Kenya, ambos muy endeudados con China, podrían perder sus puertos en una manera similar. En Yibuti, la deuda pública ha aumentado a aproximadamente el 80 por ciento del PIB del país – y China posee la mayor parte de dicha deuda –, lo que pone al país en una situación de alto riesgo de endeudamiento (Green, 2019). En enero de 2019, el Auditor General de Uganda advirtió del aumento de la deuda del país y del riesgo de que las condiciones impuestas a sus préstamos amenazaran los activos soberanos del país. Al mes siguiente, el parlamento keniano abrió una investigación sobre las circunstancias en

las que el estratégico puerto de Mombasa, en el Océano Índico, fue utilizado como garantía para el préstamo que el gobierno obtuvo del Chexim para construir la parte del SGR del ferrocarril Mombasa-Nairobi (Nantulya, 2019).

En otros países de África, como Burundi, Chad, Mozambique y Zambia, todos ellos se encuentran en una situación de crisis de deuda o corren un alto riesgo de padecerla, una situación que se ve exacerbada por las prácticas predatorias de China en materia de concesión de préstamos (Green, 2019).

El mismo FMI ha advertido de las situaciones en las que se encuentran los países de origen de los proyectos del BRIZNA. Aunque reconoce que las inversiones para proyectos del OBOR podrían mejorar el empleo, las perspectivas de crecimiento y el comercio entre los países asociados, también conllevan riesgos que habría que gestionar mejor y con mayor transparencia (FMI, 2018).

Por lo tanto, existen beneficios y riesgos adyacentes al OBOR para los países africanos, que el resultado sea lo primero o lo segundo depende de las condiciones de los proyectos y de que los países africanos tomen nota de lo que ha sucedido con otros a la hora de aceptar préstamos o usar otras infraestructuras del país.

El BM estima que África necesitará hasta 170 mil millones de dólares de inversión al año durante 10 años para satisfacer sus necesidades de infraestructura. El Banco Africano de Desarrollo (BAFD) ha afirmado que, si África se posiciona bien, puede financiación para lograr satisfacer algunas de estas necesidades del OBOR y canalizarlo hacia el plan maestro de infraestructura de la UA – la Agenda 2063 – (Nantulya, 2019). El BRIZNA es, sin duda, el mejor y, quizás más importante, único plan que puede ayudar a los países africanos a lograr sus objetivos de desarrollo de infraestructuras. Como socios estratégicos, la situación tiene beneficios mutuos, pero China se encuentra en una posición en la que puede ejercer una influencia excesiva y, como consecuencia, que puede poner en tela de juicio su posición en el continente. Si bien esto sólo podría ocurrir a largo plazo, ya que todavía no hay ningún país que pueda igualar su nivel de inversión en África.

#### 4. La IED de China en África en el siglo XXI

Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, China ha pasado de ser un socio minoritario en África a convertirse en el país con el que más intercambios se producen. Desde el cambio de milenio, el intercambio comercial entre África y China ha estado creciendo a un nivel de alrededor del 20 por ciento anual. La inversión extranjera directa (IED) ha crecido aún más rápido en la última década, con una tasa de crecimiento anual del 40 por ciento (Yuan Sun, Jayaram, & Kassiri, 2017). Si bien, los datos oficiales de las instituciones chinas no son del todo fiables y, se cree que estas cifras pueden reflejar una inversión incluso más baja que la que hay en la realidad. Se ha estimado que el flujo financiero podría ser 15 puntos porcentuales más altos si se considera las inversiones alternativas.

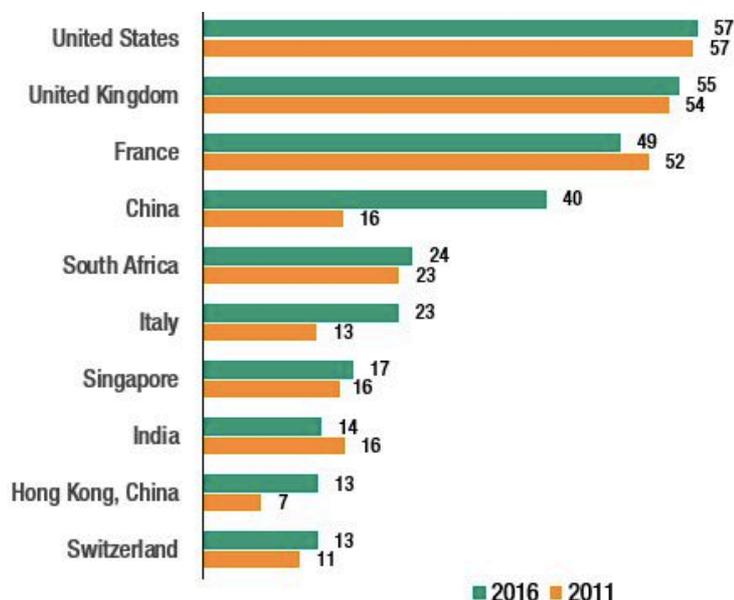
Además de la IED, China también es un socio cada vez más importante en África en la ayuda oficial al desarrollo (ODA, en sus siglas en inglés *Official Development Aid*) y, se ha visto, de la financiación para la construcción de infraestructuras.

No obstante, en comparación con el resto de regiones del mundo, África no es el socio más importante de China ni a nivel comercial ni a nivel de la IED. El porcentaje máximo de comercio que ha representado África fue del 6% en 2012, año en que alcanzó su punto máximo. Además, esto lo debemos enmarcar en el contexto de la globalización china, sabiendo que China ha preferido relacionarse con el resto del mundo a través del comercio más que la IED y África no es una excepción (Brautigam, Diao, McMillan, & Silver, 2017). Es decir, la importancia de la IED china en África desde el punto de vista del gigante asiático, es todavía más pequeña si tenemos en cuenta la realidad del país.

China tampoco es, en términos absolutos, el país que más invierte en África (Gráfico 1). De hecho, a pesar de ser el primer socio comercial del continente, queda fuera del pódium en la inversión. En el período entre 2011 y 2016, quedó en cuarto lugar, detrás de EE.UU., Reino Unido y Francia. Si bien, de entre los diez países que más invierten en África – entre los que también se encuentran Sudáfrica, Italia, Singapur,

India, Hong Kong y Suiza, en ese orden – es el que más ha aumentado su inversión, un total de 24 mil millones de dólares (UNCTAD, 2018).

Gráfico1: Las principales economías inversoras en África, de 2011 a 2016

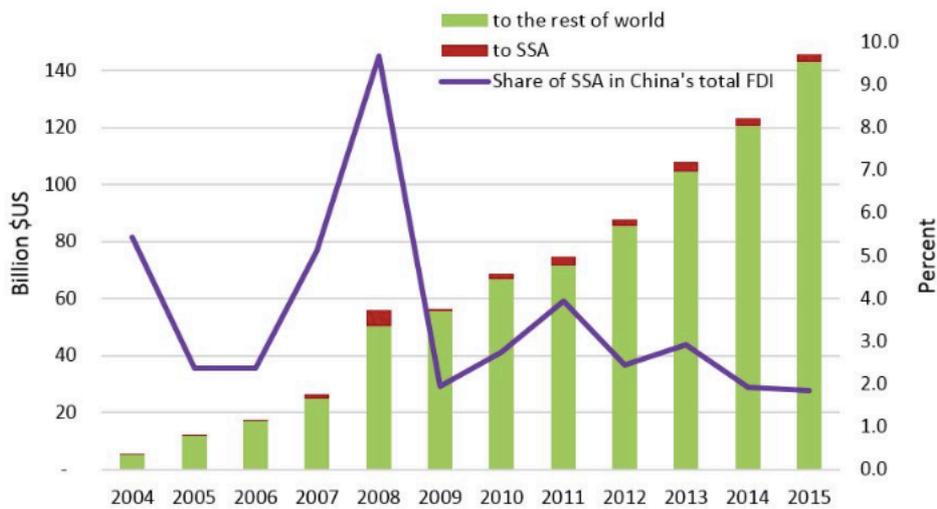


Fuente: Brautigam, D., Diao, X., McMillan, M., & Silver, J. (2017). Chines Investment in Africa: How much do we know? Londres: Center for Economic Policy Research

Desde que en 2001 China pasó a formar parte de la Organización Mundial del Comercio, el gobierno chino ha perseguido una estrategia de inversión en el extranjero, introduciendo una serie de incentivos para fomentar a las empresas domésticas a invertir fuera. Y así a lo largo del siglo XXI las empresas chinas han ido adquiriendo importancia en distintas regiones y países (Brautigam, Diao, McMillan, & Silver, 2017).

En el gráfico siguiente, se muestra como África, en términos medios sólo representa aproximadamente entre un dos y un tres por ciento de la IED de China en el mundo. En 2008 se produjo un aumento puntual de la participación de África en los flujos de IED de China, pero ello se debe a la adquisición china del 20 por ciento de las acciones de *Standard Bank* en Sudáfrica (Brautigam, Diao, McMillan, & Silver, 2017).

Gráfico 2: Flujos de la IED China a África y al resto del mundo



Fuente: UNCTAD, *World Investment Report*, 2018

Asimismo, podemos observar cómo, en términos relativos, la IED china en África no ha aumentado en comparación con otras regiones. La mayor parte los flujos de inversiones chinas – más del 50% - están destinados a Hong Kong, aunque Europa, Norte América, el resto de Asia y Sudamérica – en ese orden – reciben más inversión china que África.

No obstante, a pesar de que la representación total de África en las inversiones chinas no lo muestra como un socio importante, como se ha ido desarrollando a lo largo de este trabajo, sí lo es. Tanto las relaciones políticas, como las relaciones económicas muestran que los chinos dan importancia a la región a sus recursos, mano de obra y a las oportunidades que pueden brindarles éstos.

Además, las relaciones entre ambas regiones tienen lazos históricos que demuestran que África ha estado en el punto de mira desde hace tiempo. Además, las perspectivas de crecimiento tanto económico – según PriceWaterhouseCoopers, las economías emergentes crecerán a un ritmo dos veces superior que las desarrolladas, siendo Nigeria y Egipto los países que más crecerían en África –, como demográfico – la ONU estima que en 2025 habrá más habitantes africanos que chinos en el mundo – lo convierten en un continente estratégico para dar salida a los productos y servicios chinos. Por ejemplo, China ya se ha convertido en el primer

proveedor de armas en África – una región en la que, en 2017, había 18 guerras en curso (The Economist , 2019). Por tanto, África es un continente que ofrece oportunidades de inversión y desarrollo para las empresas chinas en distintos sectores y regiones.

a. Análisis por intereses sectoriales

Como cuarto país inversor en el continente, cuya IED es la que más ha aumentado en términos absolutos y relativos desde el principio del siglo XXI, China juega un papel fundamental en la inversión que se localiza en África. El problema que existe a la hora de analizar dicha inversión es la falta de datos y análisis que existe por parte de las instituciones oficiales chinas. Es probable que la inversión de China en África sea mayor de lo que indican los datos. En pocas palabras, el hecho de que China represente menos del 5% de la reserva total de IED de África, pero sea su mayor socio comercial, tiene sentido

Como consecuencia, en este trabajo, se usan principalmente datos de estudios realizados por terceros. En este sentido, cabe destacar la diferencia entre aquellos que han usado los datos publicados por la Oficina Nacional de Estadística de China y los que han realizado un estudio a partir de datos recogidos por ellos mismos.

Debido a la riqueza de recursos naturales que hay en el continente, una gran parte de la inversión se centra en la energía y los minerales. El *think tank* estadounidense, *American Enterprise Institute*, recopila la información de la inversión que realizan las empresas estatales chinas en el mundo desde 2005 hasta la actualidad. Estos datos se dividen por regiones, en África Subsahariana (Gráfico 3) los sectores que más financiación reciben son: el energético seguido del transporte o la construcción y el minero. Los países del norte de África pertenecen a la región de Oriente Medio (Gráfico 4), donde los sectores que predominan son los mismos y en el mismo orden que en África Subsahariana (AEI, 2018).

Gráfico 3: Inversiones y contratos de China en África Subsahariana

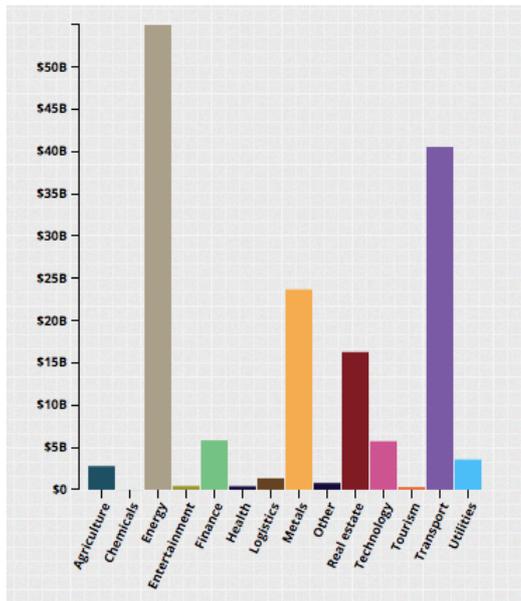
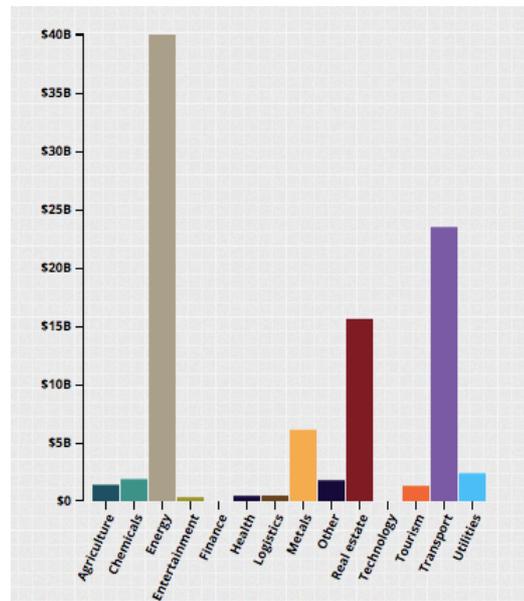


Gráfico 4: Inversiones y contratos de China en el Oriente Medio y el Norte de África



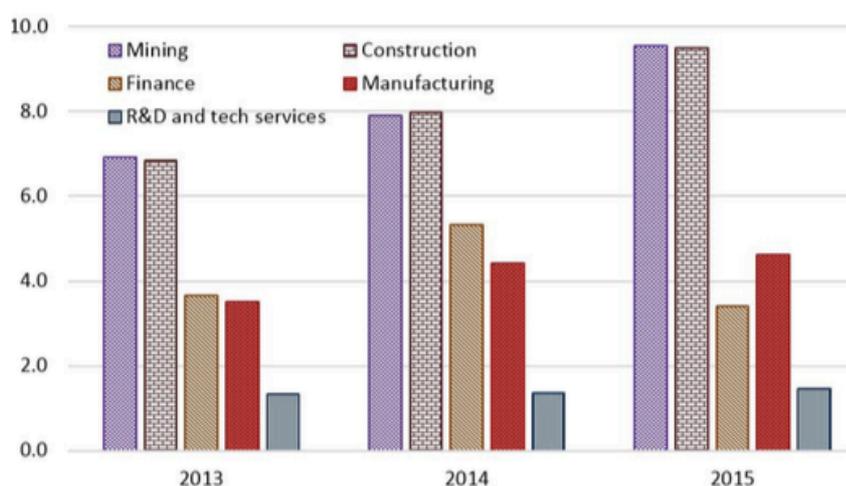
Fuente: China Global Investment Tracker, American Enterprise Institute (2005-2018)

En un informe liderado por Deborah Brautigman, académica y experta de las relaciones de China con África y directora de CARI – cuyos informes y datos se ha usado a lo largo de este trabajo –, se realiza un amplio estudio en el que se usaron datos oficiales chinos para examinar los patrones de participación de China en África para el período 1998 a 2015. En dicho informe se refleja que la minería representa una parte relativamente estable del total de la IED china y nunca llega a ser dominante en el total de la IED. En África, su punto máximo se alcanzó en 2006, cuándo la minería representó el 20 por ciento de los stocks de IED de China, cayendo hasta el 13 por ciento en 2015.

Los datos oficiales chinos no ofrecían información sobre la división sectorial de la IED de China en África hasta el año 2013 y, entonces, solo se ofrecía sobre los cinco sectores principales. Estos datos comprendían a todo el continente y no hacía división entre el norte y África Subsahariana. Con todo, se muestra (Gráfico 5) que los flujos de IED china en África están sobre todo volcados en la minería y la construcción; cada uno de estos sectores representa el 27 por ciento del total de los flujos de IED china en África en 2015. En este sentido cabe destacar que África es la

única región en la que la construcción es uno de los cinco sectores más importantes en cuanto a la proporción de la IED acumulada. Esto se debe a que la mejora de la infraestructura del continente parece esencial para explotar el potencial de inversión. En contraste, el sector minero tiene una presencia relevante en la IED china en todo el mundo – especialmente en Oceanía y Europa (Brautigam, Diao, McMillan, & Silver, 2017).

*Gráfico 5: Los cinco principales sectores de los stocks de IED de China en África (en miles de millones de dólares)*



*Fuente: Brautigam, D., Diao, X., McMillan, M., & Silver, J. (2017). Chines Investment in Africa: How much do we know? Londres: Center for Economic Policy Research*

Las cifras oficiales también muestran que la IED china en el sector manufacturero está aumentando. Un porcentaje significativo – al menos el 28 por ciento – de las empresas chinas habían venido originalmente a África como comerciantes y más tarde decidieron invertir en la producción. Las razones detrás esta decisión varían de un país a otro, aunque el acceso a los mercados locales jugó un papel importante, mientras que el acceso a los recursos fue poco importante (Brautigam, Diao, McMillan, & Silver, 2017).

En 2017 Mckinsey & Company publicó un informe al que se ha hecho referencia con anterioridad en este trabajo. ‘El Baile de los Leones y los Dragones’, como se titula el informe, consistió en una descripción detallada de la participación económica de China en África. Se trata de una investigación realizada a título personal en la que se recogió información de ocho países – Etiopía, Sudáfrica, Kenia, Nigeria, Tanzania,

Angola, Zambia y Costa de Marfil – y se realizaron entrevistas y encuentros con dirigentes y compañías de esos ocho países. La información obtenida muestra una realidad más variada que la que reflejan los datos oficiales, con una renovada importancia del sector manufacturero y de los servicios en la IED china en África.

En el informe se establece que las empresas chinas operan en muchos sectores de la economía africana. Casi un tercio se dedica a la fabricación de productos, una cuarta parte a los servicios y alrededor de una quinta parte al comercio y otra a la construcción y a los bienes inmobiliarios. En el caso del sector de la industria manufacturera, el 12 por ciento de la producción industrial de África – valorada en unos 500 mil millones de dólares al año en total – ya está en manos de empresas chinas.

En cuanto a la infraestructura, el dominio de las empresas chinas es aún más pronunciado, casi el 50 por ciento del mercado de la construcción de África es atribuible a empresas chinas. En general, estas empresas son rentables. En 2015, alrededor de un tercio tuvo unos márgenes de beneficio que rondaban o eran superiores al 20 por ciento. Las empresas en manos privadas normalmente son más ágiles y se adaptan más rápidamente a las nuevas oportunidades (Edinger & Labuschagne, 2019).

Excepto en unos pocos países como Etiopía, las compañías chinas suelen centrar principalmente en satisfacer las necesidades de las industrias africanas que más crecen y no en las exportaciones. Un 74 por ciento de los dirigentes de estas empresas, dijo sentirse optimista con respecto al futuro, en la encuesta que realizó McKinsey. Como reflejo de ello, la mayoría de las empresas chinas han realizado inversiones que representan un compromiso a largo plazo en África, en lugar de actividades comerciales o de contratación con un período reducido.

Por tanto, de entre el total de más de 10.000 compañías chinas que operan en África, sabemos que una gran mayoría de éstas son privadas– alrededor de un 90 por ciento –, tumbando así el mito de que la inversión se realiza a través de empresas estatales. Estas empresas dan trabajo a un gran número de africanos. De hecho, se estima que

el 89% de la mano de obra en las compañías chinas en el continente viene de locales. Estas cifras cuando se aplican a las 10.000 empresas chinas África sugieren que éstas dan trabajo a varios millones de africanos. Esto se aplica tanto a las compañías estatales – que emplean un 81% de trabajadores africanos – y las privadas – que lo hacen con un 92%. No obstante, los puestos directivos suelen estar en su mayoría ocupados por chinos, solamente un 44% de las empresas chinas tienen un dirigente africano (Yuan Sun, Jayaram, & Kassiri, 2017).

El sector en el que más invierten y que más beneficio revierte a las empresas chinas es la manufactura. El 31% de las compañías provenientes de China en África se dedica a la fabricación de productos. En efecto, muchos expertos esperan que de aquí a 50 años la industria manufacturera africana se convierta en una competidora de la china en el mercado mundial, convirtiendo la etiqueta “Made in Africa” tan común como la de “Made in China” (El-Baz, 2019). Aunque, para que esto se convierta en una realidad deben producirse muchos cambios ya que actualmente solo el 2% de la producción manufacturera mundial proviene de África.

En segundo lugar, el 25 por ciento de las empresas chinas que invierten en África, lo hacen en los servicios, generando unos ingresos anuales conjuntos que ascienden a 15 mil millones de dólares. Casi la misma proporción de empresas – un 22 por ciento – se dedican al comercio dando lugar a una cifra de ingresos anuales similar a la de las empresas de servicios. En ambos sectores, sin embargo, las empresas chinas no han alcanzado un no han alcanzado una cuota de mercado importante, en el caso de los servicios solamente representan el cinco por ciento del total, mientras que las que se dedican al comercio apenas alcanzan el tres por ciento de la cuota de mercado (Yuan Sun, Jayaram, & Kassiri, 2017).

En cuarto lugar, las empresas chinas se dedican al sector inmobiliario y al de la construcción – en torno a un 15 por ciento del total. Al igual que con las empresas manufactureras, su cuota de mercado ha crecido rápidamente. Como ya se ha explicado, representan un 50 por ciento de todas las compañías del sector. La clave de este éxito es que, en muchos casos, las empresas chinas son más agresivas que otras extranjeras en la búsqueda de oportunidades de mercado.

El resto de compañías chinas – alrededor de un 13 por ciento – se distribuyen entre las que se dedican a la agricultura, servicios públicos, extracción petróleo y gas, y minería. Estos datos demuestran que la IED china hacia el mundo es cada vez más diversa en términos de estructura sectorial.

b. Estrategias por países

En cuanto a los países en los que se invierte, sabemos que África la inversión china no se limita a los países ricos en recursos; sin duda tiene una gran presencia en algunos de ellos, pero China también invierte en algunas de las naciones más prometedoras, de alto crecimiento y económicamente diversas de África.

Según los datos que proporciona CARI, los países africanos que más IED china han recibido acumulada desde 2003 a 2017 son, en orden: Sudáfrica, República Democrática del Congo (RDC), Zambia, Nigeria, Angola, Etiopía, Argelia, Zimbabue, Kenia, Ghana, Tanzania y Sudán. Estas doce economías recibieron el 66 por ciento de la IED china en el período. Tal y como se muestra en la tabla inferior Sudáfrica es la primera con mucha diferencia esto se debe a la compra, ya mencionada, del 20 por ciento del Standard Bank de Sudáfrica, que en su momento constituyó la mayor adquisición extranjera realizada por un banco comercial chino hasta la fecha.

*Tabla 1: Los doce principales países con más stock de IED china en África (en mm US\$)*

<b>País</b>	<b>IED Stock</b>
<b>Sudáfrica</b>	7.472,77
<b>RDC</b>	3.884,11
<b>Zambia</b>	2.963,44
<b>Nigeria</b>	2.861,53
<b>Angola</b>	2.260,16
<b>Etiopía</b>	1.975,56
<b>Argelia</b>	1.833,66
<b>Zimbabue</b>	1.748,34
<b>Kenia</b>	1.543,45
<b>Ghana</b>	1.575,36
<b>Tanzania</b>	1.280,30
<b>Sudán</b>	1.201,56

*Fuente: Elaboración propia, Datos obtenido de CARI (2003-2017)*



Las operaciones tienden a estar más concentrados en las regiones del este y sur de, mientras que, en África Central y Occidental, con la excepción de Nigeria, se producen relativamente menos acuerdos comerciales. En África Oriental, países como Etiopía – que como hemos visto es uno de los principales socios regionales de China –, y hasta cierto punto Kenia y Tanzania, son relativamente pobres en recursos en comparación con algunos de los países del sur de África, como Zambia, Angola y el sur de África (Chen, Dollar, & Tang, 2018).

Esto sugiere que las inversiones chinas no se explican solo por la riqueza natural en el país, éste es un factor de los que influyen en la IED china en África, junto con el PIB, el crecimiento del PIB real y los vínculos comerciales y financieros del país con China. Además, la estabilidad política de los países receptores afecta a la distribución de la IED china en todos los sectores de África, mientras que la calidad de sus instituciones y la estabilidad de sus gobiernos – que se miden con índices sobre el Estado de derecho – no está relacionada sistemáticamente con el reparto de la IED (Brautigam, Diao, McMillan, & Silver, 2017).

Asimismo, hay una correlación positiva de la financiación china con aquellos países con niveles de capital humano superiores, entre tanto en países donde el coste en capital es mayor, la IED china tiende a concentrarse en los sectores intensivos en capital, particularmente en mercados políticamente inestables (Chen, Dollar, & Tang, 2018).

No obstante, los académicos advierten los datos proporcionados por el Ministerio de Comercio no son absolutamente fiables, pues no recogen la realidad global de la inversión china.

### c. Beneficios y desventajas

Es importante remarcar que la financiación china tiene la posibilidad de influir de manera positiva en el crecimiento del continente. Si se mantienen las tendencias actuales, en las que los chinos continuarían aumentando su inversión en África y diversificando hacia sectores con mayores perspectivas de crecimiento, como la manufactura y los servicios.

Por ejemplo, el sector manufacturero tiene un enorme potencial para crear puestos de trabajo y, por lo tanto, favorecer el crecimiento económico. La propia China y, también Vietnam lograron un rápido crecimiento en parte debido a la expansión de las fábricas textiles para la exportación que son muy intensivas en mano de obra (Brautigam, Diao, McMillan, & Silver, 2017). El aumento de la clase media en China, así como la estrategia del gobierno de fomentar la inversión en el extranjero ha llevado a algunos académicos a especular que China podría exportar hasta 60 millones de nuevos puestos de trabajo al continente africano (Lin & Wang, 2014). Como hemos visto la participación de China en la inversión en la industria manufacturera africana ha ido en aumento y hay indicios de que la tendencia al alza continuará.

Existe un gran argumento a favor de la inversión china en África y, es que, a diferencia de la mayoría de los países inversores en el continente, China es un país en desarrollo que empezó a cambiar su economía a raíz de las reformas de 1978, llevando a cabo su propio ‘milagro’ económico. Lo cual quiere decir que tiene el conocimiento de cómo realizar los cambios necesarios para conseguir un crecimiento económico sostenido.

La relación de África con China ya no consiste sólo en atraer capital estatal, sino también en atraer inversiones privadas. Este punto clave debería guiar cada vez más la estrategia los Estados africanos que tratan de ir más allá de ser exportadores de recursos naturales y diversificar sus economías mediante la creación de industrias y sectores manufactureros incipientes. Por lo tanto, los cambios estructurales en China que han teniendo lugar ofrecen ahora un enorme potencial de desarrollo para África (Davies, 2015).

La inversión en África podría retribuir a las empresas chinas que operan en el continente unos ingresos anuales de 440 mil millones de dólares para 2025, y que este crecimiento empresarial permitirá una mayor productividad, millones de nuevos puestos de trabajo y un desarrollo acelerado de las economías africanas (Yuan Sun, Jayaram, & Kassiri, 2017). Si bien, para alcanzar este resultado se deben hacer frente a varios obstáculos – particularmente las barreras lingüísticas y culturales y la corrupción – podrían poner en riesgo la sostenibilidad de la relación si ambas partes no trabajan activamente para mitigarlos.

Además, la IED china ha planteado una nueva perspectiva a viejos problemas que ya existían en África, como son la situación de los Derechos Humanos, el desarrollo del Comercio Justo y el establecimiento de lazos militares que han supuesto un cambio a las dinámicas geopolíticas y económicas en el continente.

#### i. Derechos humanos

Como consecuencia del principio de ‘no intervención’ que, como hemos visto, es clave para las relaciones exteriores de China, las relaciones sino-africanas y la IED no viene condicionada por requisitos de derechos humanos (DD.HH.), como sucede con los países occidentales. Ya en 2007, cuando China todavía era el tercer socio comercial de África, los bancos chinos estaban rompiendo los "Principios del Ecuador", un código voluntario de conducta para la concesión de préstamos que exige a los prestamistas que garanticen que los proyectos que financian cumplen las normas ambientales y sociales, incluidos los derechos humanos (Taylor, 2007).

Muchos de los países más que más capital chino reciben son países autocráticos o regímenes híbridos, en los que existen irregularidades en el sistema, a pesar de haber elecciones libres y juntas y ciertos derechos y libertades, pero no todos y los que hay no se respetan siempre. Según el índice de la Democracia de 2018 elaborado por *The Economist*, de la lista de los doce principales países receptores de la IED china, dos son democracias fallidas – Sudáfrica y Ghana, en ese orden – que son aquellas en las que las libertades civiles básicas se respetan, pero pueden surgir problemas, cuatro son regímenes híbridos – Zambia, Tanzania, Kenia y Nigeria, en ese orden de clasificación – y cinco regímenes autoritarios – Angola, Etiopía, Argelia, Sudán y la RDC, este último además es el cuarto país a nivel mundial con peor clasificación.

Como consecuencia, muchas compañías chinas que operan en estos países – o en otros del continente, ya que hay un único país, Mauritania, al que se considera una democracia plena – que han estado vinculados con casos de violación de DD.HH. y libertades individuales. Por ejemplo, en la RDC, se ha acusado a las empresas chinas de usar mano de obra infantil para extraer cobalto para la fabricación de teléfonos móviles. Este es uno de los múltiples escándalos en los que se han visto involucrados las compañías chinas en África.

No obstante, el gobierno tomó medidas en el conflicto que se produjo Darfur. Se trata del vuelco más radical de la política de ‘no intervención’. En junio de 2014, se anunció que China participaría con tropas y armamento en la misión de paz de la ONU en el conflicto entre Sudán y Sudán del Sur. Esto fue el resultado de una serie de factores: la presión internacional, los intereses económicos que tenía en la zona y la necesidad de mejorar su imagen internacional (Mumuni, 2017).

Muchos estudiosos han señalado, sin embargo, que el gobierno chino no ha buscado proactivamente involucrarse en procesos relacionados los derechos humanos en el continente africano (Mumuni, 2017). China siendo un país que también recibe muchas acusaciones de violaciones de DD.HH. – siendo calificado propiamente como un régimen autoritario – y siguiendo su principio de ‘no intervención’ se ha mantenido alejado de dichos procesos. Los acuerdos comerciales chinos, por tanto, no incluyen requisitos de cambios en el trato de los DD.HH. o las libertades fundamentales.

## ii. Comercio justo

El movimiento del Comercio Justo y China llegaron a África prácticamente al mismo tiempo, durante la década de los sesenta. Entonces no se afianzó, pero con el tiempo y con la salida a la luz de noticias de abusos de derechos humanos y de sobreexplotación de los trabajadores poco a poco se fue haciendo hueco entre los productos africanos. Los productos agrarios son los que han recibido más atención en el continente, aunque el impacto que ha tenido sobre determinados recursos naturales también es notable – especialmente los diamantes (OMC, 2004).

El Comercio Justo es un concepto nuevo en China. Actualmente, estos productos sólo están disponibles en un puñado de ciudades. Dada el bajo nivel de exposición, los consumidores chinos tienen otro nivel de sensibilidad respecto a las prácticas con las que se ha tenido que producir un determinado producto. Por ejemplo, los consumidores chinos se preocupan y valoran la sostenibilidad medioambiental, pero ponen poca atención a programas de ayuda a comunidades con poco poder de negociación (Gomersall & Wang, 2012). Esta situación extrapolada a nivel gobierno explica por qué no existen datos que expliquen la estrategia del gobierno o de las empresas chinas hacia el Comercio Justo.

Simplemente no existe la necesidad en sus relaciones comerciales a nivel mundial o en África.

### iii. Lazos militares

En 2014 con el conflicto de Darfur, China envió tropas a Sudán del Sur para participar en la misión de paz de la ONU. No obstante, no fue la única vez. En marzo de 2017, más de 2.500 soldados, policías y expertos militares chinos habían sido enviados a seis misiones de mantenimiento de la paz de las ONU en África, cuatro de las cuales se encuentran en Darfur, la República Democrática del Congo, Malí y el sur de Sudán; también hay unos cuantos grupos más pequeños en Costa de Marfil y en el Sáhara Occidental (Albert, 2017). Pekín también ha aumentado su compromiso con las misiones de paz de la ONU y de la UA.

Xi Jinping prometió 100 millones de dólares en ayuda militar a la Unión Africana en 2015 y China apoya el desarrollo de la capacidad de los países africanos en áreas como la defensa y la lucha contra el terrorismo (Albert, 2017).

Hasta hace poco, el foco en las relaciones sino-africanas ha sido económico, ahora bien, los lazos militares entre China y África también se están profundizando y haciendo más complejos. Como se ha explicado más atrás, China abrió su primera base militar en el extranjero en Yibuti en 2017. Además, en junio de 2018, tuvo lugar el primer Foro sino-africano de Cooperación de Defensa y Seguridad. En él participaron representantes de 50 Estados africanos y de la UA. Se reunieron en Pekín, para analizar posibles estrategias de cooperación. Entre otras cosas, con la celebración del foro se pretendía cumplir y dar continuidad a la promesa realizada por el presidente Xi en 2015 (Benabdallah, 2018)

En conjunto, los países africanos firmaron 3.560 millones de dólares para fines militares, de seguridad interna y de doble uso. Entre 2003 y 2017, China prestó a los países africanos un total de 147.770 millones de dólares. Por lo tanto, los préstamos con fines explícitos de defensa y/o seguridad nacional han representado algo más del dos por ciento de todos los préstamos chinos a África (Link, 2019).

La relación militar sino-africana refleja Pekín ha adoptado un enfoque integral, combinando acuerdos comerciales y de inversión e intercambios culturales con la venta de armas, asistencia médica, entrenamiento de tropas, simulacros de lucha contra la piratería y otros programas. Por ejemplo, con el establecimiento de la base militar de Yibuti se incluían enormes acuerdos de inversión y proyectos de desarrollo para el puerto de Doraleh. Esta forma de enfocar los lazos militares demuestra que la estrategia de defensa de China en África es significativamente diferente de la estrategia de EE.UU. en África, que, en contraste, separa los acuerdos económicos de los militares (Benabdallah, 2018).

5. Discusión sobre la presencia de EE.UU., Europa y Japón en África y la nueva presencia de China: ¿está teniendo lugar una pérdida de influencia de Estados Unidos y de Europa en la región?

China desde el cambio de milenio se ha ido convirtiendo en un actor principal en el continente africano desarrollando lazos políticos, económicos y militares. Como consecuencia, otros países han perdido influencia, especialmente aquellos con vínculos históricos con África – principalmente Estados europeos, las antiguas metrópolis colonialistas. Este reciente auge chino en el continente ha llevado a lo que muchos académicos denominan ‘El tercer Reparto de África’ (Lee, 2014).

En 2006, los tres principales socios comerciales de África eran América, China y Francia, en ese orden. En 2018, China era el primero, India el segundo y América el tercero – Francia quedó relegada al séptimo puesto. Durante el mismo período, el comercio de África se multiplicó por más de tres con Turquía e Indonesia, y por más de cuatro con Rusia, mientras que el comercio con la Unión Europea (UE) ha crecido un 41% más modesto (The Economist , 2019). Esta mayor conectividad y relación con los extranjeros ha sido, en general, positiva para África. Una mayor apertura al comercio y a la inversión es una de las razones por las que el PIB per cápita de África Subsahariana es dos quintos más alto que en el año 2000 – aunque, mejores políticas económicas y menos guerras también han ayudado.

Los países occidentales han visto la inversión y el acercamiento político chino en África con escepticismo. Recientemente, por ejemplo, el Consejero de Seguridad Nacional de

EE.UU., John Bolton, criticó la creciente presencia china en África y afirmó que el continente ha sido víctima del “nuevo colonialismo” de Pekín. Este enfoque no se limita solo a los republicanos, Hilary Clinton cuando era Secretaria de Estado en 2016, advirtió que África debe tener cuidado con el "nuevo colonialismo" a medida que China amplía sus lazos allí (Maru, 2019).

El compromiso chino en África se centra principalmente en la extracción de recursos naturales, el desarrollo de infraestructuras y la manufactura. El compromiso de los EE.UU., en cambio, se orienta hacia el comercio y los servicios de alta tecnología, así como hacia fomentar políticas de ayuda humanitaria destinadas a promover la democracia, la buena gobernanza y el desarrollo humano (Hanauer & Morris, 2014).

Es cierto que mientras Washington se ha centrado en otras regiones del mundo – como Oriente Medio -, mientras que China ha ido ganando terreno e influencia en África. Lo cual supone un riesgo importante para el dominio geopolítico mundial de EE.UU. Aunque, África no es el único lugar donde se hace evidente la creciente importancia y, como consecuencia, rivalidad china, ésta se hace evidente en todas las regiones y sectores del escenario mundial – por ejemplo, la actual guerra comercial entre las dos potencias económicas.

En África, esto se refleja claramente en las cifras de la IED, mientras que China de 2003 a 2011, aumentó el flujo de sus inversiones en África en más de 30 veces, la financiación americana. sólo creció en, aproximadamente, un tercio (UNCTAD, 2014).

No obstante, la involucración china no socava necesariamente los objetivos económicos y políticos de EE.UU. en el continente. La infraestructura construida en China, por el contrario, ayuda a reducir los costes operativos de las empresas y a ampliar el tamaño de los mercados regionales, lo que aumenta las oportunidades de crecimiento para las empresas de la región y el extranjero. Las estrategias e intereses de EE.UU. y China no son inevitablemente opuestas, es más, los representantes estadounidenses incluidos los presidentes George W. Bush y Barack Obama, han negado que Washington y Pekín estén comprometidos en una competencia de "suma cero" por la influencia y el acceso en África. En resumen, China no es necesariamente una "amenaza" estratégica para los

intereses de EE.UU. en África (Hanauer & Morris, 2014). Esto es, por descontado, si los estadounidenses aprovechan las oportunidades que la inversión china en África les ofrece.

Los gobiernos europeos también consideran preocupante el papel de China en África. No obstante, a diferencia de los estadounidenses, los europeos han continuado aumentando la inversión y el comercio con África. La UE ha estado trabajando para aplicar su relación comercial, que proporcionará a las empresas europeas ventajas arancelarias competitivas. Además, mientras que EE.UU. celebró la primera cumbre con líderes africanos en 2014, la UE ha celebrado cinco cumbres, con África – que empezaron en 2007 – y un programa especial llamado la Alianza UE-África (Schneidman & Wiegert, 2018). Como se ha explicado con el caso de China – que ya ha realizado siete – este tipo de asociaciones políticas da pie a una mayor interconexión económica. La quinta Cumbre UE-África se celebró en Abiyán, Costa de Marfil en 2017 en un contexto en el que el comercio bilateral supera los 300 mil millones de dólares. En el marco de la cumbre, la UE se comprometió a movilizar más de 54 mil millones de dólares en inversiones "sostenibles" para África para 2020.

Es importante no olvidar que, aunque China sea el primer socio comercial de África, los tres países que más invierten en el continente, por encima también de los chinos, son: EE.UU. y dos europeos, Reino Unido y Francia. Asimismo, si consideramos la UE como un único bloque entonces los europeos se convierten en el primer socio comercial de África y China queda en el segundo puesto.

Rusia también ha mostrado voluntad de aumentar su influencia en el continente africano y de contrarrestar la de potencias tradicionales como los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia. Rusia está llenando un vacío de seguridad y defensa en los países africanos en conflicto -especialmente en la RDC, donde ha mostrado un interés especial- o en aquellos que se están recuperando de un conflicto. Frente a China, sin embargo, ha mostrado su voluntad de cooperar, pero manteniendo siempre la estrategia de convertirse en un actor relevante en la región (Chatzky & McBride, 2019).

En el caso de India, aunque se ha involucrado en África durante mucho tiempo, su impacto ha sido limitado principalmente debido a la falta de capacidad económica de la India. En comparación con China, cuyo comercio ha estado creciendo a más de un 20 por

ciento anual, el indio lo ha hecho en torno al 18 por ciento (Nowak, 2016). Las cumbres entre los países en desarrollo más grandes – los BRICS –, entre los que se encuentra también China, han ayudado a crecer la presencia india en África.

África se ha vuelto mucho más importante para India debido al compromiso proactivo de China en la región. Pero al mismo tiempo, la inadecuada capacidad económica de la India la sitúa en desventaja frente al empuje estratégico de China y su fuerza económica. El mayor desafío de Nueva Delhi ha sido su incapacidad para cumplir las promesas que hace. Hay pocos indicios de que la India haya hecho mucho al respecto, lo que se suma a las dudas sobre la capacidad de la India para competir con China (Rajagopalan, 2018).

Finalmente, Tokio ha mantenido una estrategia similar a la de la India, equilibrando el creciente interés en el desarrollo de la infraestructura regional con las sospechas de larga data sobre las intenciones de China. Japón y la India también han acordado desarrollar el Corredor de Crecimiento Asia-África (AAGC, en sus siglas en inglés), un plan para desarrollar y conectar puertos de Myanmar a África Oriental (Chatzky & McBride, 2019).

## 6. Conclusiones

A partir del comienzo del siglo XXI, las relaciones sino-africanas se han intensificado propiciando un mayor desarrollo e intercambio entre China y el continente africano. Las razones del crecimiento de las relaciones vinieron dadas, en un primer momento, por la necesidad de la industria china de recursos naturales para impulsar su crecimiento. No obstante, a medida que los vínculos entre ambas regiones se fueron haciendo más fuertes, las bases que los sustentaban fueron haciéndose más diversas.

Los esfuerzos políticos coordinados desde Pekín – principalmente el FOCAC, que tiene lugar cada tres años alternado capitales africanas con Pekín – han fomentado un mayor acercamiento y han sido claves para el desarrollo de las relaciones económicas. En las cumbres sino-africanas, han sido el escenario en el que China ha anunciado sus planes y programas de financiación e inversión para África. Con esta cooperación política ha conseguido no sólo acuerdos económicos beneficiosos, sino aislar a Taiwán pues el único

requisito que exige a sus socios – en cualquier parte del mundo – es el mantenimiento de la política de “una sola China”.

El crecimiento económico de China comenzó a desacelerarse a partir de la segunda década del siglo XXI y, como consecuencia, se impulsó todavía más la inversión y la búsqueda de oportunidades en los mercados exteriores, llevando a más de 10.000 compañías chinas a establecerse en el continente. Estas empresas han tenido un impacto en los países que se establecen porque introducen nuevas técnicas y soluciones y, también, porque dan trabajo a los africanos; de manera que los beneficios son palpables en toda la sociedad.

Muchas empresas chinas se han establecido en el África impulsadas por el BRIZNA que es un proyecto concebido por el gobierno chino para hacer el intercambio de mercancías desde Europa, África o Asia a China sea más fluido. Es un plan de infraestructuras que en África se ha implantado construyendo carreteras, ferrocarriles y puertos, entre otros. Uno de los proyectos más notables es la construcción del Puerto de Doraleh – una extensión del puerto de la ciudad Yibuti. Este proyecto de infraestructura es importante no sólo porque se sitúa en el Golfo de Adén, una de las rutas comerciales más transitadas, pero porque con el puerto se construyó la primera base militar de China en el extranjero.

No obstante, el desarrollo del OBOR ha traído consigo sospechas de que China no sólo busca el desarrollo de una ruta para fortalecer y fomentar los intercambios comerciales, sino que, dando préstamos a países en desarrollo con economías inestables y dependientes de hechos externos, quiere quedarse con puntos estratégicos a lo largo del mundo. La ‘diplomacia de deuda’ pone en riesgo la seguridad nacional de los países que contraen obligaciones de pago con China. En África, están en riesgo el puerto de Mombasa y el de Doraleh, entre otros, ambos en el Océano Índico y muy importantes para la exportación e importación en África.

La IED no ha aumentado solamente en proyectos relacionados con el OBOR y la NRS, las empresas chinas en África cada vez tienden a una mayor diversificación de actividades. Aunque los datos oficiales indican que el sector de la minería sigue siendo muy importante, otros estudios realizados a título personal demuestran que las compañías chinas que se dedican a la manufactura en África son cada vez más. La construcción,

como era de esperar, es uno de los sectores más importantes – las compañías chinas que se dedican a ella representan un 50 por ciento del total del mercado africano.

Las empresas chinas que se dedican a los servicios también cobran más importancia cuando se usan otros datos además de los oficiales. La agricultura, no obstante, siendo el sector de la economía africana más intensivo en mano de obra no es representativa en cuanto a las inversiones chinas, sugiriendo la falta de productividad que existe en las prácticas agrarias en África lo convierte en un sector poco atractivo para las inversiones extranjeras.

En general, las inversiones chinas han tenido un efecto positivo en las economías africanas. La IED de china ha participado en la mejora de la productividad, la introducción de métodos y sistemas más eficientes y el incremento de puestos de trabajo.

Geográficamente, las inversiones africanas suelen localizarse en países de África central, occidental y meridional con la excepción de Nigeria y Angola que son dos de los principales socios de China en el continente. Además, un gran número de los acuerdos que realizan las empresas chinas son en el sector terciario, algo que contrasta con los datos obtenidos de instituciones chinas.

Por lo tanto, cabe destacar que los datos oficiales son poco fiables y las verdaderas cifras de inversiones son probablemente más altas que lo que sugieren los datos proporcionados por el Ministerio de Comercio. Dicho de otra manera, el hecho de que China sea el primer socio comercial de África, pero en IED esté en cuarta posición dando la menos de la mitad de financiación que lo que da el tercero tiene sentido. Teniendo en cuenta, además, que la inversión china es la que más ha crecido en los últimos años.

Como los chinos siguen muy rigurosamente el principio de ‘no intervención’ (en los asuntos internos de un país), el problema de la IED china es que tiene a acentuar o, por lo menos, mantener los problemas vinculados con la economía, la sociedad y la política del continente. En DD.HH., las empresas y los dirigentes chinos han hecho poco por el respeto y la protección de los mismos. Asimismo, hoy hay evidencias de que hayan promovido prácticas y productos de Comercio Justo. A pesar de esto, los africanos

mantienen una opinión lata tanto de los chinos como de sus empresas y la presencia de las mismas en el continente.

Este nivel de interacción en el plano político y económico ha traído consigo el estrechamiento, también, de los lazos militares. Además de participar en Misiones de Paz de la ONU, los chinos y los africanos han firmado acuerdos, en los que los primeros se comprometían a ayudar a modernizar los ejércitos de los africanos. Es evidente, por tanto, que las relaciones sino-africanas tienen un carácter multidimensional, no se limitan sólo a los aspectos económicos o los políticos.

Esta creciente interconexión que existe entre China y África es vista con escepticismo por otros Estados, especialmente aquellos con lazos históricos con el continente. En EE.UU. se ha acusado a China en numerosas ocasiones de neocolonialismo de los países africanos. Además, en el período de 2003 a 2017, el comercio entre la potencia americana y los Estados africanos, no sólo no ha aumentado, sino que ha disminuido. Con otras potencias occidentales, especialmente la UE el intercambio de bienes y servicios ha aumentado, pero un ritmo mucho más que aquel con China y otros países en desarrollo.

India, al igual que China, ha aumentado considerablemente su presencia en África, convirtiéndose en el segundo socio comercial – si no se tiene en cuenta a la UE como un bloque comercial único, porque entonces la UE pasaría a ser la primera, China la segunda y la India la tercera. No obstante, los indios no han sido capaces de hacer competencias a las instituciones chinas. Japón que también ha incrementado su comercio, tampoco ha podido ser un competidor real de China. Mientras que Rusia sin ser contraria a la inversión china, también busca convertirse en un socio clave.

Por lo tanto, la intensidad con la que han se han intensificado las relaciones entre China y África ponen de manifiesto un cambio en las dinámicas presentes en el continente. Este desplazamiento en el equilibrio del poder es, sobre todo, regional y todavía no ha tenido un impacto importante en el escenario de las relaciones internacionales. No obstante, China, en muy poco tiempo, ha desarrollado una relación compleja y diversas con los Estados africanos. Teniendo en cuenta que se espera en 2025, haya más personas viviendo en África que China es uno de los múltiples ejemplos que se podría usar para indicar que

esta asociación puede tener un fuerte impacto, también, en las relaciones económicas, políticas y geoestratégicas internacionales.

## 7. Bibliografía

- AEI. (2018). *America Enterprise Institute*. Recuperado el mayo de 2019, de China Global Investment Tracker : <http://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>
- Albert, E. (2017). *China in Africa*. Council on Foreign Relations.
- Albert, E. (11 de mayo de 2019). China's Global Port Play. *The Diplomat*.
- Asongu, S. A., & Aminkeng, G. A. (2013). The economic consequences of China–Africa relations: debunking myths in the debate. *Journal of Chinese Economic and Business Studies*, 261-277.
- Atkins, L., Brautigam, D., Chen, Y., & Hwang, J. (2017). *Challenges of and opportunities from the commodity price slump*. John Hopkins School of Advanced International Studies, China-Africa Research Initiative. Washington D.C.: Economic Bulletin.
- Austin, G. (2010). African Economic Development and Colonial Legacies. *International Development Policy*, 1, 11-32.
- Benabdallah, L. (6 de julio de 2018). China-Africa military ties have deepened. Here are 4 things to know. *The Washington Post*.
- Biswas, A. K., & Tortajada, C. (2018). *How new Silk Road will cement China as major trading partner for Africa*. University of Glasgow. The Conversation.
- Bodomo, A. (2017). *The Globalization of Foreign Investment in Africa: The Role of Europe, China, and India*. Viena: Emerald Points.
- Brautigam, D. (2009). *The Dragn's Gift: The Real Story of China in Africa* . Nueva York: Oxford University Press.
- Brautigam, D., Diao, X., McMillan, M., & Silver, J. (2017). *Chinese Investmenet in Africa: How much do we know?* London: Center for Economic Policy Research.
- Brautigam, D., Diao, X., McMillan, M., & Silver, J. (2017). *Chinese Investmenet in Africa: How much do we know?* Londres : Center for Economic Policy Research.
- Breuer, J. (2017). *Two Belts, One Road?* . Blickwechsel.
- Burc, O., & Bertrand, E. (2019). Explaining China's Latest Catch in Africa. *The Diplomat*.
- Burgis, T. (2015). *The Looting Machine: Warlords, Oligarchs, Corporations, Smugglers, and the Theft of Africa's Wealth*. Nueva York: Public Affairs.
- C.W. (27 de agosto de 2015). How natural resources breed violence. *The Economist*, 45-46.
- Campbell, J. (2019). *Unpacking Africa's 2019 GDP Growth Prospects*. Council on Foreign Relations.
- CARI. (mayo de 2019). *China-Africa Research Initiative* . Recuperado el 2019, de China-Africa Trade Data: <http://www.sais-cari.org/data-china-africa-trade>
- Chatzky, A., & McBride, J. (2019). *China's Massive Belt and Road Initiative*. Council on Foreign Relations.
- Chen, W., Dollar, D., & Tang, H. (2018). Why is China investing in Africa? Evidence from the firm level. *The World Bank Economic Review*, 32(3), 610–632.
- Davies, M. (11 de marzo de 2015). What China's economic shift means for Africa.
- de Sousa, A. N. (22 de febrero de 2016). *Between East and West: The Cold War's legacy in Africa*. Recuperado el abril de 2019, de Aljazeera: <https://www.aljazeera.com/indepth/features/2016/02/east-west-cold-war-legacy-africa-160214113015863.html>

- Eder, T. S. (6 de julio de 2018). Mapping the Belt and Road initiative: this is where we stand. *Mercator Intitute for China Studies* .
- Edinger, H., & Labuschagne, J.-P. (2019). *If you want to prosper, consider building roads*. Deloitte. Johannesburg: Deloitte Insights.
- El-Baz, B. (1 de mayo de 2019). Africa will be the new China. *Financial Times*.
- Feng, E., & Pilling, D. (27 de marzo de 2019). The other side of Chinese investment in Africa. *Financial Times*.
- FMI. (2018). *Transcript of the Press Briefing on the Annual Review of the Chinese Economy*. Fondo Monetario Internacional, Asia y Pacifico .
- Gomersall, K., & Wang, M. Y. (enero de 2012). Expansion of Fairtrade Products in Chinese Market. *Journal of Sustainable Development*, 5(1), 23-32.
- Green, M. (25 de abril de 2019). China's Debt Diplomacy. *Foreign Policy*.
- Hanauer, L., & Morris, L. J. (2014). *China in Africa: Implications of a Deepening Relationship*. RAND Corporation .
- Lardy, N. R. (15 de septiembre de 2014). China's rise is a Credit to Private Enterprise not State Control. *Financial Times*.
- Lee, M. C. (2014). The 21st Century Scramble for Africa. *Journal of Contemporary African Studie*, 303-330.
- Lin, J. Y., & Wang, Y. (2014). China-Africa co-operation in structural transformation: Ideas, opportunities, and finances. *WIDER Working Paper*.
- Link, J. (9 de abril de 2019). Chinese Lending to Africa for Military and Domestic Security Purposes. *China-Africa Research Initiative*.
- Lundgren, C. J., Thomas, A. H., & York, R. (2013). *Boom, Bust, or Prosperity? Managing Sub-Saharan Africa's Natural Resource Wealth*. Fondo Monetario Internacional, Departamento Africano. Washington D.C.: Publications Data.
- Maru, M. T. (6 de enero de 2019). Why Africa loves Chin. *Aljazeera*.
- Mumuni, S. M. (septiembre de 2017). China's non-intervention policy in Africa: Principle versus pragmatism. *African Journal of Political Science and International Relations*, 11(9).
- Nantulya, P. (2018). *Grand Strategy and China's Soft Power Push in Africa*. Africa Center for Startegic Studies.
- Nantulya, P. (2019). *Implications for Africa from China's One Belt One Road Strategy*. Africa Center for Strategic Studies, Spotlight.
- Nowak, W. (2016). China-Africa and India-Africa trade in the years 2000-2014. *Procedia Economics and Finance* , 39, 140-146.
- OMC. (enero de 2004). *World Trade Organization* . Recuperado el mayo de 2019, de History of Fair Trade: <https://wfto.com/about-us/history-wfto/history-fair-trade>
- Rajagopalan, R. P. (31 de julio de 2018). India's China Challenge in Africa. *The Diplomat*.
- Reid, R. J. (2012). *A History of Modern Africa: From 1800 to Presesnt*. Wiley Blackwell Publications.
- Reuters. (23 de mayo de 2019). plan stalls over terms. *Reuters*.
- Russon, M.-A. (5 de abril de 2019). *Djibouti: Building Africa's shipping centre*. Recuperado el mayo de 2019, de BBC World: <https://www.bbc.com/news/business-47803765>
- Schneidman, W., & Wiegert, J. (16 de abril de 2018). Competing in Africa: China, the European Union, and the United States. *Brookings*.
- Servant, J.-C. (19 de febrero de 2019). Will a New Port Make Tanzania 'Africa's Dubai'? *The Nation*.

- Taylor, I. (2007). Sino- African Relations and the problem of Human Rights. *African Affairs*, 63-87.
- The Economist . (7 de marzo de 2019). The New Scramble for Africa. *The Economist*.
- The Economist. (23 de mayo de 2013). More than Minerals - Africa and China.
- The World Bank . (2000). *Can Africa Claim the 21st Century?* Washington D.C.: he International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.
- UNCTAD. (2014). *United Nations Conference on Trade and Development*. Recuperado el mayo de 2019, de Bilateral FDI Statistics:  
<https://unctad.org/en/Pages/DIAE/FDI%20Statistics/FDI-Statistics-Bilateral.aspx>
- UNCTAD. (6 de junio de 2018). *United Nations Conference on Trade and Development*. Recuperado el mayo de 2019, de Foreign direct investment to Africa fell by 21% in 2017, says United Nations report:  
<https://unctad.org/en/pages/PressRelease.aspx?OriginalVersionID=461>
- Van Dijk, M. P. (2009). *The New Presence of China in Africa*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- World Bank. (2019). *Global Economic Prospects for Sub-Saharan Africa*. Washington D.C.: The World Bank.
- Xinhua News Agency. (marzo de 2019). *Belt and Raod Portal*. Recuperado el mayo de 2019, de Egypt's Suez Canal economic zone integrates with China's BRI: minister: <https://eng.yidaiyilu.gov.cn/qwyw/rdxw/83166.htm>
- Yuan Sun, I., Jayaram, K., & Kassiri, O. (2017). *Dance of the lions and dragons*. McKinsey & Company. How are Africa and China engaging, and how will the partnership evolve?

